

SARA LAPIERRE

UNA PASIÓN PODEROSA

El Amor
del CEO

Copyright © 2019 Sara Lapierre

Reservado todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley

Contenido

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

Capítulo 1

—Creo que eso es todo por hoy, Gabriel. Tengo que irme a casa ahora. Sabes que Alessandra no se irá a dormir sin mí —dijo Ronald cuando se levantó de la silla detrás de su escritorio y comenzó a ordenar los archivos en él.

Estaba tratando de decidir cuales documentos llevar a casa para trabajar el fin de la semana y cuales dejar en la oficina.

—No hay problema, hicimos todo lo que teníamos que hacer. Jemma también debe estar preocupada por mí —respondió Gabriel.

—Por lo tanto, es mejor que levantes el trasero de esa silla y no dejes a tu mujer embarazada esperando —dijo Ronald.

—Tienes razón, hermano. Nos vemos el lunes. Mis saludos a Alessandra —Gabriel dijo cuándo se levantó y le dio un abrazo de despedida a Ronald.

—Mis saludos a Jemma también. Probablemente vamos a su casa este fin de semana.

—Estoy seguro de que a ella le gustará —dijo Gabriel antes de salir de la oficina de Ronald.

Ronald Cox fue un exitoso hombre de negocios. Él no era el más rico en el país, pero él podría ser encontrado fácilmente entre los primeros seis. Él era padre soltero de una hermosa niña de 6 años, Alessandra.

El Padre de Ronald falleció hace dos años y lo dejó solamente con la compañía de su madre, de su hermana menor, Elena, su hija, Alessandra, y Gabriel, su mejor amigo.

El ser CEO de una compañía de telecomunicaciones sin duda no era una tarea fácil, pero Ronald recorrió su camino gracias a sus esfuerzos ya que él era un gran trabajador.

Estaba seguro de que su hija Alessandra aún estaría despierta, incluso si faltaban unos minutos para las nueve. Estaba acostumbrada a que su padre le leyera una historia y ella no va a la cama sin que se repita el ritual.

Ronald no estaba acostumbrado a quedarse en la oficina hasta más tarde. Hoy, hubo una excepción, porque estaba abarrotado de trabajo. Además, había estado lloviendo todo el día. La lluvia se hizo más fuerte por la noche, y no sería una buena idea conducir con ese clima.

Echó un vistazo a la oficina, a las paredes, a las computadoras y a las ventanas. Como CEO y fundador de su compañía, Ronald tenía la mejor, la más grande y la más cara oficina del edificio. Bueno, después de ordenar los documentos, él agarro los que llevaría a casa y los guardo en su maletín de cuero marrón.

Tomó los teléfonos celulares y los guardó en su bolsillo, y solo entonces salió de la oficina. En lugar de usar el ascensor, decidió bajar las escaleras porque había un acceso directo al estacionamiento subterráneo. Llego casi inmediatamente al estacionamiento y se dirigió hacia el coche, aparcado en el espacio reservado para el CEO.

El estacionamiento estaba en silencio, excepto por el ruido de las gotas de agua que venían del cielo. Seguía lloviendo, pero la lluvia no era tan fuerte como hace unas horas. Cuando se dio cuenta que iba a quedar un largo tiempo en el escritorio, dispenso su conductor. Por lo tanto, no tenía más remedio que conducir.

Ronald se metió en su automóvil, tiro su maleta al asiento trasero, encendió el motor y salió del estacionamiento. Había un atajo por el cual Ronald y su piloto acostumbraban a ir, pero ahora quería seguir el camino más largo a casa. El director general se dio cuenta de que la mayoría de

las tiendas estaban cerradas y hasta la carretera estaba media vacía, lo que era bastante extraño.

Tal vez sea por la lluvia, pensó Ronald.

La luz se puso verde, y Ronald estaba a punto de irse cuando algo le llamó la atención. Estaba lloviendo afuera, así que todo estaba un poco borroso, difícil de ver. Pero podía ver a una mujer tendida en el suelo con una niña de no más de tres años arrodillada a su lado. Era como si la niña intentara despertar a la mujer.

Ronald sacudió la cabeza y se fue. Eso no era asunto suyo. Sin embargo, a pesar de continuar a conducir hacia la casa, fue incapaz de deshacerse de la escena.

Él suspiró cuando él cambió de dirección, al ver la escena de nuevo. Entonces, aparcó cerca y se quitó la chaqueta, colocándola en el asiento del acompañante. Recordó que tenía un paraguas en la cajuela de su automóvil. Así que se bajó del auto, más que rápido recogió el objeto y la abrió para acercarse al dos.

—Mamá, tengo miedo. Por favor despierta. —Ronald oyó a la niña decir en lágrimas mientras continuaba agitando a su madre para que despertara. La niña y su madre tenían la ropa empapada por la lluvia.

—Hola —dijo Ronald, agachándose en la dirección de la niña.

—Mamá —ella le habló con aún más lágrimas cayendo por su cara, mientras señalaba a la señora en el suelo.

—Está bien, Tu madre estará bien. Tenemos que llevarla al hospital —dijo Ronald en voz alta, porque de repente la lluvia se había vuelto más fuerte.

Sosteniendo el paraguas sobre su cabeza, se las arregló para llevar la niña hasta el coche y colocarla en el asiento delantero del pasajero, sin importar que la niña estaba empapada y podría humedecer el vehículo.

Después de haber acomodado a la niña, volvió hasta su madre que estaba inconsciente, tomándola en sus brazos. Cuando la levantó, algo golpeó su mente. Ronald notó sangre en todo el cuerpo de la mujer, pero no podía decir de dónde venía. También notó un hematoma en la cara y en el brazo. Parecía que alguien la había lastimado.

Por último, después de acomodar a la madre de la niña en el asiento trasero, Ronald saltó al asiento del conductor. Ya estaba empapado. Ronald miró hacia el asiento del pasajero delantero y vio a la niña mirándolo con sus grandes ojos azules. Ella estaba temblando. Tomó su chaqueta y sacó los teléfonos de su bolsillo, luego la envolvió con la prenda.

—Gracias —ella susurró con su voz dulce.

—¿Lo que? —le pregunto él.

—Mamá dijo que cuando alguien me echa una mano, debo decir gracias.

—Ponte cómoda aquí.

Ronald le sonrió mientras se abrochaba el cinturón de seguridad.

—Entonces, ¿cómo te llamas? —y él le preguntó.

—Adriana, y mi madre se llama Raisa —dijo—. ¿Y tú?

—Soy Ronald —respondió.

Ella asintió entonces.

—¿Puedo llamarte tío Ronnie? —Me preguntaba.

—Sí, pequeña —le respondió, a lo que arrancó el coche.

Y condujo directamente al hospital.

Capítulo 2

Tan pronto como Ronald estacionó su auto frente al hospital, recibió ayuda de las enfermeras. Trajeron una camilla del hospital para llevar a Raisa.

Se le dio una manta a Ronald para envolver a Adriana, porque la chaqueta que le había dado antes estaba empapada. Así Ronald ayudó a Adriana a sacarse la chaqueta y envolvió la manta sobre su pequeño cuerpo y la cargo en sus brazos, mientras hablaba con el médico y explicaba todo lo que sucedió, incluyendo cómo encontró a la madre al lado de la carretera.

St. Mary era un hospital privado, considerado uno de los mejores de la ciudad. También era el hospital familiar de Ronald. El doctor Philip, su médico de familia, no estaba de guardia, por lo que otro médico les respondió.

Ronald y Adriana fueron invitados a esperar en la sala de espera mientras el médico trataba a Raisa. En ese momento, llamó a su hija tranquilizándola y diciéndole que llegaría un poco más tarde. Al colgar el teléfono, Adriana lo miraba directamente.

—¿Estará bien mi madre? —Adriana pregunto con lágrimas en los ojos mientras miraba a Ronald.

—No necesitas preocuparte. Tu madre estará bien ,sí —respondió.

Adriana hizo un gesto con la cara y a continuación apoyó la cabeza sobre Ronald. Y de repente, algo le llamó la atención.

Un moretón en el brazo de Adriana. Él la tocó, y ella se apartó, casi se puso a llorar. Ronald se disculpó, luego la calmó y la abrazó. No pudo evitar preguntarse qué le había pasado a la niña. *¿Cómo puede alguien ser tan cruel para golpear a una niña de 3 años?* —él se preguntó.

Después de algún tiempo, el médico salió de la sala de emergencias, y Ronald se puso de pie con Adriana en sus brazos, cuando se acercó el médico.

—¿Cómo está ella? —le pregunto él.

—La trasladamos a la sala de recuperación. Ella estará bien. Ella solo necesita mucho descanso.

Ronald se sintió aliviado.

—Tratamos los moretones en su cuerpo, la persona que hizo esto realmente la golpeó con fuerza. También encontramos moretones viejos en ella, que dice que quien haya hecho esto debe haberlo estado haciendo por un tiempo —dijo el médico, y Ronald asintió—. Además, hicimos todo lo posible para salvar al bebé, pero la suerte no estuvo de nuestro lado.

Ronald se sintió muy mal por eso. No solo se abusó de la joven mujer y de su hija, sino que también perdieron un bebé, alguien importante.

—Lo siento —dijo el doctor y Ronald asintió con la cabeza, la cara de Adriana en la cueva de su cuello.

La niña no tenía idea de lo que decía el médico.

—¿Podemos verla? —le pidió él.

—Por supuesto que puedes. Pero ella está durmiendo. Le dimos medicamentos para hacerla dormir. Necesita todo el descanso que pueda obtener —dijo el médico mientras conducía a Ronald a la sala donde estaba Raisa.

Ronald entró en la habitación de Raisa y fue recibido con el sonido del monitor. La enfermería era VIP: bastante grande, con su propia televisión, baño privado y una zona de descanso donde un

visitante podría pasar la noche. Pero Ronald no creía que pudiera pasar la noche. Su hija de 6 años lo estaba esperando en casa, y él necesitaría de un cambio de ropa. Además, Adriana también necesitaría quedarse caliente, y dormir en un sofá no era la mejor idea y se fue.

Ronald se sentó en una silla junto a la cama y puso Adriana en su regazo. La niña casi comenzó a llorar cuando miró a su madre.

—No llores, cariño. Tu madre está bien. Ella solo está durmiendo bien. El médico dijo que necesita descansar —aseguró él, y ella negó con la cabeza lentamente.

Ronald suspiró mientras observaba las facciones de Raisa. Su rostro estaba pálido, incoloro, sin vida. Pero a pesar de los moretones en su rostro, ella todavía era hermosa. Para que ella haya sobrevivido todo esto, sin duda, era una mujer fuerte.

—Tenemos que irnos, Adriana.

—No. Quiero estar con mamá. —Ella asintió con la cabeza negativamente mientras hablaba.

—Mami necesita descansar, cariño. Prometo que nosotros la vemos mañana —él le aseguró, y ella asintió a regañadientes.

Ronald ayudó a Adriana a subir a la cama de la madre, y ella la besó, después le susurro algo al oído. Ronald no tenía idea de lo que ella había dicho. Él la ayudó a bajar cuando terminó, y dejaron la sala de Raisa de la mano.

...

Ronald entró en la propiedad de su mansión, y Adriana miraba todo con asombro. Nunca había estado en un lugar tan grande y hermoso como este.

Ronald estacionó el auto, salió y fue al asiento del pasajero, donde estaba sentada Adriana. Se aflojó el cinturón de seguridad y la ayudó a bajar y caminaron de la mano a su casa.

Tan pronto como Ronald abrió la puerta, su hiperactiva niña de 6 años lo envolvió en un fuerte abrazo.

Alessandra, su hija, abrazó su pierna con fuerza.

Ronald se echó a reír cuando se liberó de ella y luego se agachó a su altura. Él le devolvió el abrazo y luego la besó en la mejilla.

Incluso a las 23h00, Alexa se rehusaba ir a la cama, mientras esperaba que el padre vuelva a casa.

—Te extrañé, papi. —ella sonrió.

—Yo también te extrañé, cariño—dijo mientras besaba su frente— Quiero que conozcas a alguien, Alexa —dijo Ronald e indicó a Adriana que se acercara. Ella se escondía detrás de él todo el tiempo.

La sonrisa de Alexa se ensanchó tan pronto como vio a la niña.

—Me llamo Alessandra. Pero puedes llamarme Alexa. ¿Cuál es tu nombre?

—Adriana. Pero mi madre me llama Adrie —le dijo, y Alexa sonrió para después tirar de ella en un abrazo.

—¿Quieres ver mi cuarto? —ofreció Alexa.

—Sí, pero tengo hambre. ¿Tienes comida? —preguntó Adrie.

Cuando regresaba del hospital se sintió hambrienta, pero no tenía intención de pedirle comida a Ronald, ya que recordaba que su madre le había dicho que no aceptara cosas de extraños. Simplemente sintió la necesidad de preguntarle a Alexa, tal vez porque Alexa era alguien de su edad y pensó que la entendería mejor.

—¿Quieres espagueti o cereal? —Alexa pidió a Adrie.

—Cereales. —ella sonrió.

—Papá, ¿puedes hacernos un poco de cereal?

Alexa hizo un puchero.

—Papi tiene que descansar, Alexa. Pero no te preocupes. Yo hare cereales para ti y para tu amiga —dijo una voz— Me llamo Clarice. Soy la niñera de Alexa, y tú eres Adrie, ¿verdad? —le dijo mientras caminaba hacia ellas y se agachaba a la altura de las niñas.

Adrie respondió asintiendo.

—¿Qué es una niñera? —ella le preguntó, quizás nunca tuvo una.

—Una niñera es alguien que se preocupa por los niños pequeños —respondió Clarice.

—Por lo tanto, va a ser mi niñera. Tú también me cuidarás, ¿verdad? —Adrie preguntó con una cara de mendicidad, como un cachorro, y todos se rieron con Clarice concordando con el pedido.

Clarice era la niñera de Alexa. Ella tiene 47 años de edad y vive en la mansión Ronald . Ella es linda y enérgica.

No pudo evitar abrazar a Adrie. ¡La niña era tan adorable! Entonces, cuando se dio cuenta de que la ropa de Adrie estaba un poco húmeda le dirigió a Ronald una mirada inquisitiva.

—Clarice, Adrie necesitará un baño caliente y un cambio de ropas. No sé si Alexa tiene algo que pueda servirle.

—No te preocupes, Ronald. Alexa tiene ropa que ya no le queda. Estoy segura de que sirven a Adrie.

—Y, por favor, tenga cuidado, Clarice. Adrie tiene un moretón en el brazo —dice, y Clarice asintió antes de guiar a las chicas a la habitación de Alexa.

Ronald suspiró mientras se dirigía a su habitación para bañarse. Bueno, y hablando de su habitación ... Es la habitación de los sueños de todos. Grandes y bellamente decorada a su gusto.

Sin embargo, la cara de Raisa seguía apareciendo en su cabeza mientras se duchaba. No podía evitar preguntarse cómo alguien tan linda había conseguido meterse en aquella situación. ¿Por qué alguien pondría una mano sobre una mujer? Ronald no tenía ninguna idea de como era la historia completa, pero se prometió que quien hizo esto a Raisa y a su hija sin duda terminaría yendo a la cárcel. Él haría todo lo que pudiera para arruinar al individuo.

Tan pronto como se duchó, salió de la bañera y se secó con una toalla. Agarró sus pantalones de chándal y una camisa y se los puso antes de salir de la habitación para ver a las niñas.

Cuando entró en el comedor, fue recibido con un ruido de risa. Las niñas estaban en la mesa, comiendo cereales, mientras se reían de lo que Alexa estaba diciendo.

Una sonrisa apareció en los labios de Ronald. Estaba feliz porque las niñas estaban felices. Sabía que Alexa era más feliz. Incluso teniendo amigos en la escuela, ella siempre quería alguien con quien jugar en casa, sobre todo ahora que la escuela estaba en vacaciones.

Adrie también estaba bien; Ella ya vestía ropa abrigada, llevaba un vestido de pijama y zapatillas.

Ronald se sentó en el sofá. Clarice le trajo una copa de vino tinto. Él le agradeció cortésmente y aceptó la copa de vino, y ella se sentó a su lado.

—Creo que ellas ya son mejores amigas —ella susurró mientras miraba Alexa y Adrie en la mesa de la cena. Ronald sonrió mientras las miraba también.

La sala de estar de alguna manera estaba conectado a la sala de comedor para que ellos pudieran verlas.

—Vi el moretón en su brazo. Le apliqué unguento. Estoy segura de que estará mejor mañana

—ella dijo, y Ronald suspiro al recordar que él no había dicho la historia completa Clarice.

Clarice era como la segunda madre de Ronald. Ella estaba allí para él desde el nacimiento de Alexa, y cómo los dos eran muy aficionados, decidió contar toda la verdad a ella.

—En lugar de utilizar el atajo habitual tomé el camino más largo y, por carretera Adnan, vi Adrie y su madre. La mujer estaba tendida en el suelo, inconsciente, y Adrie estaba arrodillada a su lado, llorando. Ambas estaban empapadas. Yo me acerqué y las ayude. Llevamos a Raisa al hospital —dijo Ronald después de tomar un sorbo de vino. —El doctor Philip no estaba allí, así que otro doctor le respondió. Me dijo que iba a estar bien y que le había dado un medicamento para el sueño, porque necesitaba descansar para recuperarse más rápido.

Clarice asintió con una sonrisa triste, animándolo a continuar. Tenía la sensación de que había más en la historia.

—Cuando la subí al auto, noté que tenía moretones. Algunos moretones en la cara y otros en el brazo... Y estaba sangrando. Ni siquiera podía decir de dónde venía la sangre. El médico confirmó que había recibido un fuerte golpe y tuvo un aborto espontáneo.

—Pobre mujer, lo siento mucho por ella —exclamó Clarice.

—Estoy seguro de que el abuso ha estado sucediendo por un tiempo, porque el médico dijo que vio algunos moretones en ella que estaban sanando—. Me pregunto por qué alguien le pondría la mano encima de aquella bella dama - Ronald dijo mientras pasaba la mano por la cabeza. Se podría decir que estaba claramente frustrado.

Una sonrisa triste llegó a los labios de Clarice. Era como si ella pudiera leer algo en la cara de Ronald y que él no había detectado.

—¿Y adivina qué? Me dejó pensando que no era de mi incumbencia, pero luego no pude sacar la escena de mi cabeza, así que tuve que volver y ayudarlas. Estoy tan contenta de haber ayudado.

—Me alegra que hayas hecho eso. Tenemos que ser fuertes para ella y apoyarla. Me pregunto cómo recibirá la noticia de que ha tenido un aborto espontáneo. Pobre niño. ..

—Espero que esté bien mañana y podamos visitarla —sugirió.

Clarice asintió con la cabeza.

—Papi, terminamos nuestro cereal y nos lavamos las manos —dijo Alexa, con Adrie a su lado, mostrándole las manos mojadas a Ronald.

—Está bien, querida. Creo que es hora de acostarse —dijo.

—Ya? ¡Pero acabas de regresar! Estaba pensando que jugaríamos un juego. Tú, yo y Adrie.

Ella hizo un puchero.

—Cariño, es medianoche y tienes que irte a la cama. Tenemos mañana todo el día para jugar —dijo.

—Está bien, papá, pero tienes que leer un cuento antes de dormir, y por favor, ¿puede Adrie dormir en mi habitación—le preguntó.

—¡por supuesto! —le dijo, y ella gritó de alegría.

Ronald se levantó del sofá y condujo a las chicas a la habitación de Alexa. Sostuvo a Adrie en su mano derecha y Alexa en su mano izquierda mientras subían las escaleras con cuidado.

La habitación de Alexa era bastante grande, pintado de color rosa, y tenía muchas decoraciones de princesa. En el medio de la habitación había una cama que entraba una princesa. Sus juguetes de peluche estaban bien dispuestos en el espacio a la izquierda, y junto a ella había un estante lleno de historias para la hora de dormir. Su habitación también tenía su propio baño y aseo, además del *armario* y una sala de juegos. La habitación de Alexa era la habitación de los sueños de toda niña de 6 años.

—Alexa, tenemos que rezar antes de dormir —sugirió Adrie mientras miraba a Alexa y Ronald, que parecían sorprendidos por lo que dijo. —Mi madre siempre hacía oraciones por la noche conmigo. De esa manera, Dios va a protegernos de todo cuando nos dormimos —y se añadió.

La religión era algo que Ronald nunca practicó realmente. Por supuesto, iban a la iglesia todos los domingos, pero eso era todo; No había hábitos religiosos fuera de la iglesia.

—¿Sabes rezar? —Alexa le preguntó.

—Sí —Adrie dijo con orgullo.

Rápidamente corrió hacia el borde de la cama de Alexa y se arrodilló. Después, echó un vistazo a Alexa y su padre, animándoles a unirse a ella. Lo hicieron con prontitud.

Cerraron los ojos, y Adrie rezaban:

—Gracias, señor, por la protección de mí y mamá esta noche Te Agradezco por hacerme conocer a Alexa, tío Ronnie y Clarice. Gracias por darnos la cena que Alexa y yo comimos. Guíanos mientras dormimos y cuida a mamá en el hospital.

—Amén —dijeron todos.

Después de la oración, Ronald ayudó a Adrie y Alexa a acostarse. Afortunadamente, era lo suficientemente grande para las dos niñas. Él las cubrió con un edredón y recogió una historia que les leyera a la hora de dormir.

Cuando Ronald terminó el tercer capítulo, las chicas se quedaron dormidas. Se levantó de su asiento y beso las dos en la frente. Él volvió la historia de la hora de acostarse en la estantería, y luego comprobó si las ventanas de la habitación estaban cerradas. Luego siguió sus ojos hacia el aire acondicionado, ajustándolo a una temperatura normal para que las niñas no se enfriaran cuando despertaran.

Alexa estaba acostumbrada a no dormir con la luz encendida, pero él no sabía nada de Adrie, por lo que decidió no apagar la luz, y luego salió de la habitación, cerrando cuidadosamente la puerta detrás de ella.

Desde las escaleras, Ronald miró hacia el living y vio que las luces no estaban prendidas, y él asumió que Clarice había ido a la cama. Luego fue a su habitación para descansar un poco. Su habitación estaba a doce pasos de la habitación de Alexa. Realmente había sido un largo día para él. Se acercó a la mesita de noche y se sirvió un vaso de agua, el cual se tragó lentamente, y luego se fue a dormir.

Antes de quedarse dormido, le envió un mensaje de texto a su conductor para que viniera al amanecer a limpiar los autos.

Capítulo 3

Adrie se despertó antes de Alexa y no sabía qué hacer. Por lo tanto, ella quedó observando, estudiando por un rato la habitación de la niña. Adriana se sentía un poco sola porque extrañaba a su madre, y esperaba que fueran a verla en el hospital ese día, como Ronald prometerá. Después de un tiempo, Alexa también se despertó.

—Buenos días, Alexa —Adrie dijo. Su madre le enseñó a saludar siempre a todos los que veía.

—Buenos días, Adrie —dijo Alexa entre bostezos.

Entonces ella pujo Adrie para un abrazo y la hizo reír. Si un extraño las encontrara podría pensar que eran hermanas. Ambos se ayudaron a salir de la cama, y luego entraron en el cuarto de baño para orinar y lavarse la cara. Alexa ayudó Adrie el enjuague y a lavarse las manos y la cara.

Cuando salieron del baño, Clarice entró. Ella las saludó, y las pequeñas niñas hicieron lo mismo. Entonces Clarice las abrazó y les besó las frentes.

Ella tomó el cepillo de Alexa, aplicó un poco de pasta y luego cepilló los dientes de ella, haciendo después de esto, incluso para Adrie, que tenía un nuevo cepillo de dientes. Después que terminaron de cepillarse los dientes, Alexa sugirió que despertarían a su padre.

...

Ronald sintió alguien saltando en su cama. Él gruñó sorprendido, sabiendo que se trataba de Alexa, quien se rio de las quejas de su padre. Ella, entonces, animó Adrie ir a saltar con ella.

Ronald no aguantó más, entonces abrió los ojos y tiró de la pierna a Alexa, que cayó tumbada en la cama, y él comenzó a hacerle cosquillas por perturbar su sueño. Alexa se rio en voz alta después de suplicarle a su padre para que se detuviera de hacerle cosquillas.

Ronald levantó la vista y vio a Adrie mirándolos. Para la niña no se sintiera excluida, empezó a hacerle cosquillas también, lo que la hizo reír mucho.

—Buenos días, papi —dijo finalmente Alexa mientras besaba a su padre en la mejilla.

—Buenos días, cariño —respondió Ronald mientras besaba su frente.

—Buenos días —dijo Adrie con una sonrisa, y Ronald la abrazó y la besó en la mejilla.

—¿Durmieron bien? —Él le pregunta y ellas asintieron que sí.

—Extraño a mi madre —dijo Adrie de repente.

—No te preocupes, la visitaremos hoy, ¿de acuerdo? —él le hablaba, y Adrie asintió con una sonrisa. Ella nunca ha estado lejos de su madre por tanto tiempo.

—¿Puedo ir yo también? —rogó Alexa.

Su padre dijo que sí.

—¿Qué quieres para el desayuno? —Quería saberlo.

—¿Qué quieres, Adrie? —Alexa le preguntó.

—Tal vez panqueques.

—Nosotros queremos panqueques, papá —Alexa anunció.

—Está bien, ya vuelvo —dijo Ronald cuando se levantó y entró en el baño para lavarse los dientes y lavarse la cara. Volvió a la habitación y vio a las chicas descansando en la cabecera, mientras que se centraban en el televisor, viendo lo que él sabía que era el dibujo animado favorito de Alexa.

—Muy bien, chicas, vamos a hacer el desayuno.

Él llamo la atención de las niñas, ayudándolas a bajar de la cama. Entonces todos salieron de la habitación de él.

Normalmente, Clarice hacia el desayuno sola, pero, como era sábado y las chicas decidieron comer algo que él podía hacer, él decidió preparar todo.

Antes de que naciera Alessandra, Ronald cuidaba de su casa solo. En ese momento, vivía en su lujoso apartamento de dos habitaciones. Limpiaba, cocinaba y lavaba la ropa él mismo, excepto por la ropa excepcional que necesitaba limpieza en seco.

Pero cuando ya era el padre de Alexa, compró la mansión de dos pisos. Cuando se mudó, contrató a Clarice, Beatrice y otros cuatro guardias de seguridad. Beatrice era la señora de la limpieza. Ella viene cada mañana para limpiar la casa y lavar la ropa.

Ronald también tenía un chef que desistió del trabajo cuando Alexa tenía 4 años. Él trató de contratar a otro, pero Clarice se ofreció para ocupar el trabajo, ya que Alexa no era una niña difícil de cuidar y se aburría a veces.

Entonces, él la dejó hacerlo y vio la necesidad de aumentar su sueldo también. Pero siempre estaba listo para ayudar cuando era necesario.

Ronald hizo el desayuno, y todo el mundo comió después de que Clarice les dio un baño a las chicas y se fueron a la sala de juegos de Alexa, por diversión. Así, Clarice tuvo la oportunidad de empezar a hacer la comida que llevarían al hospital para la madre Adrie.

Así que las chicas estaban en el baño, Ronald fue a su habitación para ducharse, y luego ponerse algo de ropa informal y fue a su oficina - en la planta baja, al lado de la habitación de invitados -para hacer algún trabajo.

Después de un tiempo, él se distrajo con el teléfono que sonó. Echó un vistazo al identificador de llamadas y descubrió que era su médico de familia. Dr. Philip

—Hola, doctor Philip —él lo saludo.

—Buenos días, Ronald —él le dijo de vuelta.

Ronald y su familia conocían al Dr. Philip hacía tanto tiempo que él estaba allá para el nacimiento de Ronald y su hermana. El Dr. Philip tenía 60 y pocos años y era muy enérgico.

—¿Qué está pasando? ¿Como esta Raisa? —Pregunto él. .

—Ella está bien. Lo comprobé cuando reanudé mi turno esta mañana. Está despierta y pide ver a su hija y a la persona que la ayudó.

—Mis saludos a ella. Por favor, dile que estaré allí esta tarde y que ella sepa que su hija también la extraña.

—Haré eso, hijo. Te veo más tarde, entonces.

—Sí, Dr. Philip, gracias —dijo Ronald antes de finalizar la llamada.

Ronald comprobó la hora y vio que aún podía trabajar unos minutos más antes de que comenzaran a prepararse para la visita al hospital.

Cuando llegó el momento de prepararse, apagó el portátil y salió de la oficina. Subió las escaleras a su habitación y se cambió la ropa para una más amigable y se dirigió a la habitación de Alexa.

Ronald entró en la habitación de Alexa, y no había nadie allí. Entró en la sala de juegos para ver si ella y Adrie se estaban escondiendo, pero no encontró a nadie. Salió a continuación de la sala de Alexa, y fue a buscar a las chicas en la planta baja, en la sala de estar.

Él las encuentro en la mesa del comedor con sus bocadillos.

—Es hora de almorzar, papá. Tienes que comer un poco —ofreció Alexa con la boca llena de pastel.

—No, gracias, cariño —dijo— Pero date prisa, tenemos que ir a ver a la madre de Adrie.

Ronald entró en la cocina y saludó a una ocupada Clarice.

—Ah, usted ya está pronto. Déjame limpiar rápidamente la cocina, y voy a arreglar a las niñas.

—No se preocupe. Las arreglaré para que tú también puedas prepararte.

—Gracias, Ronald. Ya elegí la ropa. Están en la cama Alexa. El vestido mayor es de Alexa, y la menor debe servir en Adrie —le dijo.

—Por supuesto. Estaba pensando en ir al centro comercial después de la visita para conseguir algo de ropa para Adrie —dijo.

—¿Crees que el centro comercial seguirá abierto cuando salgamos del hospital?

Ella se rio.

—Eso es cierto. —murmuró Ronald mientras sacaba una botella de agua del refrigerador.

—Podemos comprarle algo a Adrie en cualquier momento. Y mientras ella esté aquí, usará la ropa de Alexa.

—Está bien, te daré mi tarjeta de crédito para que puedas ir de compras el lunes— ...Las chicas ya deberían haber terminado su almuerzo. Déjame ir a prepararlas —dijo Ronald mientras salía de la cocina.

Unos treinta minutos después, todos estaban listos para partir. Ronald fue la última persona en salir de la casa, cerrando la puerta detrás de él. Las chicas estaban caminando hacia el coche con sus ropas combinando, con Clarice detrás de ellos sosteniendo una cesta que contiene alimentos y fruta en una mano y en la otra una bolsa de Dios sabrá lo que..

Ronald ayudó a Clarice a poner todos los artículos en el auto. Él decidió tomar el otro coche, de color azul oscuro y también más amplio. Sin embargo, Ronald se dio cuenta de que había un problema, ya que solo había un asiento para niños en el vehículo.

—Papi, deja que Adrie use el asiento del auto, ella necesita más que yo —ofreció Alexa, como si pudiera leer la mente de su padre.

—Bien, cariño —respondió Ronald. Estaba orgulloso de la joven de sólo 6 años. Estaba feliz porque ella era amigable y siempre estaba dispuesta a compartir.

Cargó a Adrie y suavemente la colocó en el asiento del automóvil. A continuación, le abrocho el cinturón. El hombre también ayudó a Alexa a subir al auto, junto a Adrie, y la ayudó a abrocharse el cinturón.

Ronald abrió el asiento del pasajero delantero para Clarice, luego se movió al asiento del conductor, arrancó el automóvil y se dirigió hacia el hospital.

Capítulo 4

Después el Dr. Philip informó a Raisa que la persona que rescato ella y su hija iba a venir esta tarde, estaba inquieta. Aunque la televisión estaba encendida, su mente no estaba realmente allí, ya que seguía mirando la entrada de la habitación de vez en cuando. Apenas podía esperar para abrazar a su hija. La echaba mucho de menos. Ella y Adrie nunca han estado separadas por tanto tiempo.

Raisa suspiró mientras se preguntaba cómo era la persona que la había ayudado. Ella le debía mucho por hacer todo lo que hizo. Ella miró a su entorno y se sentía feliz de saber que se trataba de una de esas enfermería VIP. Sabía que debía haberle costado mucho a su ayudante. El médico dijo que había pagado por todo, incluyendo los medicamentos. Se sintió aliviada cuando le dijeron eso, debido a que no tenía ningún dinero con ella.

Unos minutos más tarde, la puerta de la sala de Raisa se abrió, y el Dr. Philip entró seguido por Adrie, Alexa, Clarice y Ronald después de él.

—¡Mamá! —Adrie gritó mientras corría hacia la madre.

Raisa sonrió cuando se sentó y ayudó a Adrie a subirse de la cama, luego la abrazó. La cara de Raisa se llenó rápidamente de lágrimas, porque echaba mucho de menos a la niña. Sin embargo, Raisa sintió que faltaba algo: se sentía un poco incompleta y no sabía por qué.

La mujer se apartó del abrazo y llenó la cara de Adrie con besos.

—Te extrañé, mamá —ella sonrió.

—Yo también te extrañé, mi amor. Estoy contenta de que estés aquí —respondió, y besó la frente de su hija.

—Esta es mi amiga, Alexa —dijo Adrie mientras señalaba a Alexa, que sostenía una pequeña bolsa de regalo en la mano.

—Hola, madre de Adrie —saludó con una sonrisa.

—Hola, hermosa, ven aquí —respondió Raisa mientras acariciaba el lado izquierdo de su cama. Adrie estaba del otro lado.

Alexa se metió en la cama, y Raisa la mantuvo después de que ella la besó en la mejilla. La niña se ríe, después de pasar la bolsa de regalo que sostenía para Adrie y darle una señal a su amiga para darle a su madre.

—Alexa y yo lo hicimos para ti, mamá —dijo Adrie mientras le daba a su mamá la pequeña bolsa de regalo.

Raisa sonrió mientras lo agarraba y lo abrió. Ella tomó lo que había dentro, y su corazón parecía derretirse con lo que vio.

Una tarjeta de mejoras, que ellas decoraron con su propio color y escrita, y también un chocolate.

Durante la merienda de Alexa y Adrie, Clarice les dio un chocolate a cada una y Alexa decidió que, ella y Adrie deberían compartir la suya mientras Adrie se quedó con la suya y se la dio a su madre como parte del regalo, ya que esto haría que la sorpresa fuera mucho más divertida.

Raisa sonrió mientras tiraba de Alexa y Adrie en un abrazo conjunto.

—Me encantó el regalo. Gracias, mis amores —ella susurró en el oído de las niñas, y ellas se rieron una con la otra porque su plan era hacer Raisa feliz, lo que funcionó muy bien.

—Ronald, ¿puedo verte afuera por un segundo? —Dr. Philip preguntó, y Ronald lo siguió. Raisa no pudo ver su cara; ella no había dicho " gracias " porque estaba tan absorta con las chicas.

—¿Cómo te sientes, querida? —Clarice le preguntó mientras mantenía la canasta de alimentos en una mesa cercana, antes de caminar hasta Raisa y sentarse al lado de su cama.

—Estoy bien. Muchas gracias por su ayuda —ella dijo—. Y gracias por cuidar de mi hija.

—No hay problema, mi querida. Solo promete recuperarte pronto, ¿de acuerdo?

—Mamá, Clarice es mi niñera. Al igual que niñera de Alexa.

Para entonces, las chicas habían descendido de la cama de Raisa. Ellas estaban sentadas en el sofá donde estaban jugando con algunos de los juguetes Alexa Clarice había traído.

—Oh, pensé que eras su madre. Quiero decir, madre del hombre que me ayudó— murmuró.

—No, no lo soy. Pero soy como una segunda madre para él —dijo.

Raisa asintió con la cabeza.

—Su nombre es Ronald, y Alexa es su hija —dijo Clarice—. Tendrá 7 años en unos meses. Y luego continuó, señalando una canasta que había colocado en una mesa cercana— Y te traje comida, sopa y fruta.

—Muchas gracias —Raisa le dio las gracias con lágrimas en los ojos.

Hacía tanto tiempo que alguien se había preocupado con ella de esa manera. Ella no conocía estas personas ni un poco y ya habían hecho mucho por ella.

—Está bien, Solo ponte bien luego. También traje algunos libros para que los leas. Sentí que te aburrirías —comentó Clarice mientras sacaba algunas novelas de una bolsa. Eran unos cuatro y se los entregó a Raisa.

Raisa sonrió.

—Muchas gracias. Estoy segura de que los amaré —dijo mientras examinaba las novelas una por una, mirando el título y el autor—. Espero que Adriana no te haya causado ningún problema. Ah, y gracias por la ropa —dijo Raisa al notar el hermoso vestido que llevaba su hija.

—Tu hija es una niña muy linda. Y, con la ropa, no se preocupe. Ellas eran de Alexa, pero no le sirven más a ella. Estábamos buscando a alguien para darle la ropa, y creo que, Adrie llegó en el momento adecuado —ella contestó, y las dos se rieron.

...

—Ella estará bien, ¿verdad? —Ronald preguntó nerviosamente tan pronto como la puerta se cerró detrás de él.

—Sí, solo tenemos que vigilarla por dos días más, y ella saldrá de aquí. Raisa no sabe que tuvo un aborto espontáneo. No creo que ella supiera que estaba embarazada —dijo Dr. Philip.

Ronald suspiro.

—Me preguntaba si querías dar la noticia o debería hacerlo yo —preguntó el doctor Philip.

—Gracias, doctor Philip, se lo diré —le dijo al doctor Philip, quien asintió y le dio un ligero apretón en el hombro. Después de eso, se despidió.

Ronald entró en la sala de Raisa y vio a Clarice hablando con Raisa. Ellas no habían perdido tiempo en convertirse en amigas. Mientras tanto, las chicas estaban al otro lado de la habitación, sentadas en el sofá, jugando con algunos juguetes.

Clarice miró a Ronald y sintió que él y Raisa tenían mucho de qué hablar, así que decidió llevar a las chicas a tomar una bebida para darles privacidad a los adultos.

—Bien, chicas, tomemos una bebida —comunicó Clarice mientras se levantaba de su silla.

—¡Siiiiiii! —Las chicas aplaudieron mientras corrían hacia Clarice.

Le dieron un beso en la mejilla Raisa y Ronald antes de salir de la habitación con la niñera.

Tan pronto como las chicas se fueron con Clarice, Ronald se sentó junto a Raisa. Era la misma silla en la que se Clarice sentada anteriormente.

Fue entonces cuando Raisa finalmente notó sus rasgos. Él era bastante alto, guapo, con unos hermosos ojos marrones casi dorados. Para ella, él era extremadamente atractivo.

Raisa se sentó correctamente para poder mirarlo a los ojos mientras le hablaba. Como en ese momento no había más goteos en su mano. Se veía bien, pero necesitaba descansar más, y el moretón en el lado izquierdo de su cara se estaba recuperando. Se veía mejor que ayer.

—Muchas gracias señor Ronald. Gracias por usted salvar a mi hija y a mí. Gracias por cuidarla —ella dijo, y tenía la sinceridad en sus palabras.

—Me alegra que estés bien. Adrie es una chica dulce, y estoy feliz de haber ayudado. Me puedes llamar Ronald —respondió con una sonrisa triste, y ella asintió con timidez.

Incluso sin maquillaje y con la palidez de su rostro, Ronald se dio cuenta lo hermosa que era, con sus labios carnosos y rosados.

—Dr. Philip dijo que necesitan mantenerla aquí por dos días más, y luego se puede ir a casa —le dijo.

Raisa asintió mientras procesaba lo que Ronald le había dicho. Estaba feliz por un lado y triste por el otro. Contenta de que ella estaba fuera *de aquello* y capaz de cuidar de su hija, y triste por no tener donde ir, porque no quería volver a esa casa y no podía permitirse al menos alquilar un lugar.

Ronald dio cuenta de que ella no estaba contenta por lo que el acabara de decir, y decidió hacer la pregunta que estaba en su mente.

—Raisa, ¿qué te pasó la otra noche? Te encontré inconsciente, y Adrie estaba arrodillada a su lado, llorando. Vi tus moretones, y también vi el del brazo de Adrie. Por favor, dime, Ray, quiero ayudarte —Él le dijo la última frase mientras sostenía su mano, animándola a confiar en él.

Incluso sin decir nada, las lágrimas comenzaron a caer de los ojos de Raisa. Ese hombre había hecho una gran cantidad de cosas por ella y por su hija, era justo que ella le contara toda lo sucedido.

—Fui abusada por mi prometido. No lo llamaré mi esposo porque nunca nos casamos legalmente. Solo estábamos comprometidos. Estábamos tan enamorados el uno del otro, pero todo cambió unas semanas antes de que di luz a Adrie. Comenzó a pegarme unas semanas después de que Adrie nació. No sé qué salió mal. Se iba y volvía borracho por la noche y empezaba a golpearme por cualquier cosa pequeña que hacía.

“Yo era dueña de un restaurante que cerré meses después que el perdió su trabajo. No podía manejar los gastos, y tampoco había forma de pagarles a los trabajadores. Una cosa de la que me arrepiento fue haber hecho una cuenta conjunta con él. Gastó el dinero como quería e incluso me impidió tener acceso a la cuenta. Busqué un trabajo después de eso. Era una asistente de guardería, que no pagaba mucho, pero era suficiente para poner comida en la mesa para Adrie y para mí.

“Siempre quise dejarlo, pero no tenía a dónde ir y estaba en la ruina. Ayer tuve una discusión con él, y él comenzó a pegarme. Adrie salió de la nada. La acosté antes, pero creo que nuestro ruido la despertó. Ella corrió hacia mí cuando vio a su padre golpearme, y él también comenzó a golpearla.

“Fue entonces cuando me sorprendí. Como él podía ser tan cruel para hacer esto con una niña

de 3 años? Agarré un florero y golpeé su cabeza. Después cargue a Adrie en mis brazos y corrí. No tenía ni idea dónde íbamos, y estaba lloviendo un montón, y de repente sentí un dolor agudo en la parte inferior del abdomen. No tenía idea de qué era, y seguí caminando con mi bebé en mis brazos. Llegó un momento en que no podía soportarlo más, y fue cuando me desmayé. "

Cuando terminó su historia, entre lágrimas, Ronald se había sentado a su lado en la cama y la trajo para un abrazo largo mientras lloraba en su pecho.

La consoló dándole palmaditas en la espalda y susurrándole palabras de aliento mientras consideraba cómo darle la noticia sobre su aborto. Mierda, ella no tenía idea de que estaba embarazada.

—No tengo ninguna de cómo decirle esto, Ray —dijo después de un tiempo —pero creo que usted debería saber.

Podía sentir que eran malas noticias, pero ¿qué podría ser peor que lo que le había pasado? —ella pensó para sí misma.

—Por favor dime, Ronald. ¿Me estoy muriendo? —ella preguntó, con miedo.

—No, no lo estás —respondió, y ella suspiró aliviada— Mira Raisa, vos estabas sangrando cuando te encontré. Y yo no podía decir dónde, ya que tenías moretones en todo el cuerpo y estaba oscuro.

Ella asintió, animándolo a continuar.

—Usted tuvo un aborto involuntario —él le dijo, y Raisa miró con una cara sorprendida.

—¿A que te refieres? ¿Yo tuve un aborto espontáneo? Yo no estaba embarazada —dijo ella con voz temblorosa.

—Estabas embarazada, Raisa. Usted simplemente no lo sabía —él le dijo, y ella se echó a otra ronda de lágrimas.

—No es de extrañar que me sintiera incompleta cuando abracé a Adrie. Sentí que faltaba algo. Perdí a mi bebé... —Dijo entre lágrimas, y Ronald casi estaba llorando también.

—Está bien, Raisa —la tranquilizó mientras la empujaba contra su pecho nuevamente.

Ella, a su vez, lloró.

—Tenía una vida creciendo en mí todo el tiempo y nunca lo supe. Maté a mi hijo, Ronald —ella se culpó, entre lágrimas.

—No es su culpa, Ray, vos no sabía —consolándola, tratando de buscar algo de consuelo y abrazarla en ese momento difícil.

—Soy una madre terrible, Ronald, debería haber sabido que estaba embarazada. ¿Cómo reaccionará Adrie cuando descubra que maté a su hermano o hermana? —Raisa dijo mientras lloraba más fuerte en su pecho.

Ronald suspiró mientras consideraba qué más decir para consolarla. La apartó de su pecho, sujetando sus manos temblorosas y la hizo mirarle a los ojos.

—No es tu culpa, Raisa. No tenías idea de que estabas embarazada. No te culpes por algo que no es tu responsabilidad. No eres una mala madre. Incluso antes de verte, sabía que eras una gran madre, me di cuenta por el comportamiento de Adrie. Incluso pensaste que debería rezar, algo que nunca pensé en enseñarle a Alexa. Tienes que ser fuerte, Rey. Si no es para mí, hazlo por Adrie; Ella te necesita

Ella asintió mientras guardaba para sí misma todo lo que él decía.

—Puedes contar conmigo, Raisa. Siempre estaré aquí para ayudarte. No tiene que preocuparte por dónde alojarse cuando salga de aquí. Puedes venir a vivir con nosotros a mi casa. Estaremos honrados de tenerla con nosotros —él le ofreció realmente.

—¿Estas seguro? —Pregunto. —¿Qué hay de tu esposa? Es decir, la madre de Alexa. No creo

que ella lo acepte.

—La madre de Alexa no está con nosotros ... No necesitas preocuparte por eso. Solo somos Clarice, Alexa y yo en casa. Estaríamos felices de tenerte a ti y a Adrie —dijo.

Raisa estaba confundida porque no sabía qué decirle. Ella no quería ser una carga para él, y él la había ayudado mucho.

—Raisa, solo quiero que estés a salvo. Sé que tu novio debe estar por ahí en busca de usted, y yo no lo quiero cerca de usted o de Adrie. Por eso quiero que aceptes mi oferta. Además de que Alexa ve a Adrie como hermana y mejor amiga, ella estará más feliz si te quedas con nosotros.

Ella guardó silencio.

—Piénsalo, Ray. Y si todavía no te sientes cómoda con la idea, puedo ayudarte con un apartamento —ofreció.

—Gracias, Ronald. Lo pensaré —respondió con una sonrisa triste.

Ronald oró en su mente para ella a aceptar su oferta y vivir con él. Le gusta mucho ella y sentía la necesidad de protegerla. Raisa había pasado por muchas cosas, y ella merecía estar con alguien que la hiciera feliz. Él estaba decidido a ser esa persona, la que pondría una sonrisa en su rostro todos los días.

Capítulo 5

—Y aquí es donde te quedarás. —Ronald completó el viaje mientras abría la puerta de la habitación de invitados.

Él entró primero, y Raisa entró después.

—Espero que lo disfrutes. —Ronald sonrió cuando se volvió a mirar a Raisa, que estaba ocupada admirando la habitación.

La habitación era lo suficientemente grande para ella, pintada con colores cálidos decorado con muebles caros. Pero estaba media vacía ... tal vez porque nadie ocupa el lugar tenía un poco de tiempo.

Una *cama queen size* estaba en el medio de la habitación con una mesita de noche y una lámpara al final a cada lado. El salón tenía su propia televisión y dos sillones de descanso en el otro extremo de la habitación. Raisa notó dos puertas en la habitación, pero no podía decir qué era. Tal vez su habitación estaba conectada con la habitación de otra persona, ella pensó.

—Me gustó mucho —ella le susurró a Ronald después de una buena mirada a la habitación.

Ronald quedará muy feliz cuando Raisa aceptó su oferta de vivir con él. Pero ella insistió en que, cuando se recuperé por completo, volvería al antiguo puesto de trabajo o buscaría otro trabajo para ganar dinero con el fin de pagar el alquiler.

Ronald sonrió ante ese pensamiento, sabiendo que ella estaba dispuesta a ayudar, pero le dijo que había comprado su casa y que no estaba dispuesto a alquilarla a nadie. Luego se ofreció para ser la primera en comprar comida para la casa cuando volviera al trabajo y ganara dinero.

Por supuesto, Ronald no permitiría que ella hiciera eso. Estuvo de acuerdo temporalmente porque, si se hubiera negado, ella cambiaría de idea y no iría a vivir con él. Él tenía suficiente dinero para cuidar de la madre y de la hija.

—Este es tu baño —dijo Ronald mientras abría una de las puertas conectadas a la habitación.

Una vez que Raisa entró en el baño, ella se enamoró de la habitación, que tenía todo lo necesario. Dentro de la habitación había una bañera, espejo, lavabo y muchos productos para limpiar el cabello y el cuerpo.

Después de eso, ella salió del baño y Ronald abrió la segunda puerta que estaba conectada a su habitación. Era su *armario*, pero estaba vacío y limpio.

—No sé el tamaño de su ropas y zapatos, así que no podía comprar para usted. Clarice te conseguirá algo para dormir, y mañana puedes ir con ella para obtener lo que necesitas. También queríamos comprar algo para Adrie, pero decidimos esperar hasta que usted sea capaz de hacer las compras.

Ella hizo un gesto positivo haciendo memoria que había dejado su antigua casa sin nada.

—¿Seguro de que no tienes hambre? —Ronald le preguntó de nuevo.

Tan pronto como llegó con ella desde el hospital, antes de comenzar el recorrido por la casa, Clarice le ofreció algo de comida, pero ella se negó, diciendo que estaba bien.

La verdad era que Raisa no estaba comiendo bien. Se estaba castigando a sí misma por la pérdida de su bebé. En el fondo, todavía sentía que era culpable del evento.

Raisa no podía ver a las chicas porque ya estaban durmiendo cuando llegaron ella y Ronald.

—Estoy bien, gracias por preguntar —ella murmuró mientras se sentaba en la cama.

Ronald suspiró mientras se acercaba a ella y se agachaba ante ella.

—Hay que seguir adelante, Ray. Estás siendo demasiado dura contigo misma —él le dijo mirándola a los ojos. Podía ver que ella contenía las lágrimas.

Ronald sabía que se estaba castigando a sí misma porque se sentía culpable por su aborto espontáneo. Después de la primera visita, cuando todavía estaba en el hospital, incluso querían visitarla al día siguiente, ya que era domingo, pero les dijo que no se molestaran, por qué necesitaba estar sola.

—Intenta descansar un poco, por favor. Clarice traerá un vestido para ti, y yo te veré mañana por la mañana, antes de ir al trabajo —él le dijo después se levantó y dio un ligero apretón en su hombro.

Después, salió de la habitación, cerrando la puerta detrás de él. Tan pronto como Ronald salió de la habitación de invitados, que ahora era la habitación de Raisa, Clarice entró con una bandeja en una mano y en la otra un vestido de seda para Raisa.

—Sé que dijo que tenía hambre, pero no pude verla dormir con el estómago vacío, por lo que le traje para usted —Clarice dijo mientras coloca la bandeja en la mesita de noche. Tenía un plato de galletas y una botella de agua.

—Gracias —susurró.

Clarice asintió mientras se sentaba junto a Raisa en la cama.

—Lo superarás, querida —la animó, apretando ligeramente su hombro. —¡Sea fuerte!

Pasaron unos segundos.

—Espero que sirva en ti —ella dijo mientras le daba a Raisa el vestido.

Raisa acercó la ropa a su cuerpo para ver si le quedaba bien. Se dio cuenta de que era nueva porque la etiqueta todavía estaba en ella.

—¡Es de mi talla! Gracias Clarice. Gracias por todo —agradeció ella.

—De nada, cariño. Descansa bien —dijo Clarice después de darle un abrazo a Raisa. —Supongo que Ronald te mostró mi habitación. Está al lado del tuyo, así que si necesitas algo, no dudes en llamar, ¿de acuerdo? —y dijo antes de salir de la habitación de Raisa.

Después que ella salió, lo primero que hizo Raisa fue cerrar la puerta con llave y luego darse una ducha. Se sintió relajada cuando el agua fría entró en contacto con su cuerpo. Fue muy bueno estar lejos del hospital.

Se secó con una toalla limpia que encontró en el baño, luego se paró frente al espejo y se miró a sí misma. Su atención se centró más en su estómago, y se preguntaba cómo no notara que estaba embarazada. Su mente regresó a casi dos meses. Fue la última vez que tuvo relaciones sexuales con su pareja.

Él quería esa noche, y ella cedió incluso sin estar de humor para eso. Ella pensó que las cosas mejorarían entre ellos después de eso, pero todo empeoró. Incluso durante la relación sexual, no sentía nada, ni pasión, ni amor... Era solo sexo para ella.

Ella alejó la memoria de la cabeza y tomó el camisón, y luego se vistió y entró en el dormitorio, se sentó en la cama y hecho un vistazo las galletas. Parecía tan ricas que ella no se resistió, entonces comió una y otra, y luego bebió un poco de agua.

Se levantó y encontró el interruptor que controlaba la luz de su habitación; a continuación, apagó la luz.

Finalmente, Raisa volvió a la cama, se cubrió con el edredón, abrazó una almohada y lloró. Mientras lloraba, rezó a Dios para que la perdonara por ser una mala madre, rezó a Dios para que cuidara al bebé abortado y, lo más importante, rezó a Dios para que le diera fuerzas para seguir adelante.

Los ojos de Raisa, después de un tiempo finalmente quedaron pesados. Y ella se quedó

dormida.

Capítulo 6

Aunque dormía tarde, Raisa siempre había sido una persona madrugadora. Por lo tanto, ella estaba acostumbrada a despertarse alrededor de las seis y media a siete de la mañana.

Afortunadamente, se despertó sintiéndose mejor, lo que la hizo preguntarse a dónde iría. Se sentó en la cama y reflexionó durante unos minutos con su nueva determinación de seguir adelante y vivir la vida con quien se importaba con ella.

Raisa terminó de meditar y dijo sus oraciones matutinas. Después de eso, se levantó de la cama, la ordeno y entro al baño para hacer su higiene matinal.

Desafortunadamente, no tenía otra ropa que la que usaba en el hospital. No estaba sucia ni olía mal, entonces se puso y se cepilló el pelo con el cepillo que ya estaba en su cuarto de baño. Después de eso, se puso el pelo en un moño desordenado.

Se miró en el espejo y vio que su aspecto era mejor que ayer, excepto los ojos, que estaban ligeramente hinchados debido a la cantidad de tiempo llorara.

Raisa puso los pies en unas zapatillas unisex que Clarice le trajo mientras ella estaba en el hospital, y luego salió de la habitación.

Ella no escuchó ningún sonido ni voz, por lo que asumió que todos seguían durmiendo. Raisa caminó hacia la cocina con la intención de preparar el desayuno para todos. Ella conocía el camino a casa porque Ronald había mostrado todo ayer.

Raisa estaba sorprendida de cuan llena estaba la cocina; En todas partes había comida e ingredientes. Usted casi se podría confundir la cocina con una mini mercería. La mujer tomó todo lo que necesitaba y dejó de lado, y luego se puso el delantal, lavo las manos y se puso a trabajar.

Hizo huevos, tocino, waffers, panqueques y jugo de naranja.

—¡Wow, eso huele genial! —Una voz dijo, y Raisa se giró para mirar a la persona.

—Buenos días, Clarice —la saludo, con una sonrisa.

—Buenos días, cariño —respondió Clarice, con una sonrisa también. Se alegró de ver a Raisa tan enérgica y sonriente.

—¿Estás lista para el desayuno, Clarice? Yo puedo prepararte si no te importa.

—Claro, no me importa, pero déjame ver a Adrie y Alexa. Vuelvo ya.

—¿Qué hay de Ronald? ¿Se ha ido a trabajar?

—No, él no fue. Él debe bajar en cualquier momento —ella respondió, y salió a la habitación de las niñas.

Ronald se despertó un poco tarde y bastante cansado. Él no ha conseguido dormir muy bien, ya que estaba constantemente pensando acerca de lo que podría hacer para hacer Raisa feliz.

Él suspiró después de su cuarto intento de tratar de hacer el nudo de la corbata. La corbata no estaba cooperando esta mañana, y luego le dio una última mirada en el espejo, tomó su reloj Rolex, se lo puso y luego recogió su bolsa y salió de la habitación.

Ronald bajó las escaleras y dejó caer su maletín en uno de los sofás de la sala antes de caminar hacia la cocina para preparar una taza de café. Se sorprendió de lo que vio en la cocina. *Raisa*. Ella había preparado el desayuno, y todo lo que había hecho parecía muy sabroso.

—Wow —murmuró, lo que llamó su atención.

—Buenos días

Ella le sonrió.

—Buenos días, Ray —él le respondió, y ella sonrió. A ella le gustó el apodo.

Raisa no pudo evitar mirar su ropa; era tan hermosa en su traje azul oscuro. Aunque la corbata parecía necesitar un poco de ayuda, su pelo estaba bien peinado y el olor de su colonia fue intoxicante, al aspirarlo.

—¿Quieres un poco? —Ella preguntó, y él asintió.

Mientras preparaba el jugo de naranja anteriormente, pensó que Ronald podría querer café, y también hizo algo.

Ronald la observó mientras ella tomaba una taza y le servía café.

—Gracias —dijo mientras tomaba la taza de café, rozando intencionalmente sus dedos con los de ella.

Sus ojos nunca dejaron de mirarla, mientras ella tomaba un sorbo de café. Fue el café más delicioso que ya había probado. Tenía la cantidad perfecta de leche y azúcar.

—Esto es muy bueno —respondió él, y Raisa sonrió.

—¿Desayunarás con nosotros?" Clarice fue a buscar a Alexa y Adrie.

—Llegaré tarde al trabajo si hago eso.

—Por favor— Ella hizo un puchero, y él gimió.

—Vale, me quedaré un rato.

—¡Gracias! Vos podes sentarte mientras yo pongo la mesa.

Él asintió e hizo lo que ella le sugirió.

...

—¿Dónde está la sorpresa? Clarice? No veo nada— gimió Adrie.

—Ni yo —Dijo Alexa.

—Espera hasta que bajemos —dijo Clarice mientras ella y las chicas bajaban las escaleras y se dirigían hacia el comedor.

Para su consternación, ellas sólo vieron Ronald, y las chicas se preguntaban dónde estaba la sorpresa.

—Buenos días, papá —saludó Alexa mientras caminaba hacia Ronald, que estaba sentado a la mesa.

—¡Princesa de mi mañana! —respondió mientras besaba su frente.

—Buenos días —dijo tímidamente Adrie.

Ronald sonrió y besó su frente también.

—Buenos días, chicas —una voz dijo, y Adrie grito de alegría y corrió para abrazar a su madre.

Raisa mantuvo el plato con bacon que sostenía en la mesa de la cena, y luego tomó Adrie y se bañó su cara de besos.

—Sentí tu falta, mamá —Adrie murmuró.

—También sentí tu falta querida —yo le dije.

—¿No vendrás a decirme hola? —Raisa le dijo a Alexa mientras ponía a Adrie en el suelo.

Alexa caminó hacia Raisa y la saludó. La mujer la levantó y le cubrió la cara con besos, lo que la hizo reír mucho.

—Por lo tanto, usted es la sorpresa que Clarice estaba hablando. Adrie y yo empezábamos a pensar que nos había engañado —dijo Alexa, y Raisa se ríó mientras guiaba a las chicas a sentarse a la mesa.

Ronald se sentó en el lugar donde el jefe de la casa era por lo general en la mesa, mientras que Alexa y Adrie se sentaron en el lado derecho y Clarice en el lado izquierdo. Raisa les sirvió a todos después de sentarse al lado de Clarice. Ella dijo una oración muy corta, y rápidamente devoraron la comida.

A todos les gustó, por supuesto, porque todo estaba delicioso.

—Me tengo que ir ahora—dijo Ronald mientras se levantaba de la mesa. —Gracias por la comida, Raisa.

—Espera, tengo algo para ti —dijo Raisa.

Se levantó y fue a la cocina. Ronald miró a Clarice, que se encogió de hombros.

—Adiós, niñas —él le dijo mientras se acercaba a Alexa y Adrie, y luego les dio un beso en la mejilla.

—Adiós, papá.

—Adiós —dijo la otra chica, con la boca llena de bacón.

Ronald le dio un abrazo a Clarice, luego entró en la sala de estar.

—Lo hice para ti por si tienes hambre —dijo Raisa mientras entregaba su almuerzo envuelto en una bolsa de papel marrón.

—¡Gracias! —le dijo, sorprendido, al aceptar el almuerzo.

Los ojos de Raisa volvieron a centrarse en su corbata, y ella murmuró mientras se acercaba a él y la ajustaba.

—¡Estás listo para ir ahora! —Sonrió y se volvió para irse.

—Espera —dijo mientras ella se giraba, tratando de escapar.

Se metió la mano en el bolsillo y sacó la cartera. Allí el hombre tomó una tarjeta de crédito y se la entregó.

—Use esto para sus compras. Compre y todo lo que usted y Adrie necesiten.

Ella era relucho para aceptar la tarjeta, lo que hizo Ronald agarrar su mano derecha y colocar la tarjeta de crédito en ella.

—Gracias —ella dijo en un susurro.

—Eres ben venida a esta casa. Y no te preocupes por el precio, solo cómpralo, ¿de acuerdo? —él le dice. —Te veo de noche. Y salió de la casa con su maletín y almuerzo en la mano.

...

—¿Cómo lo hiciste? —Clarice pidió a Raisa.

—¿A que te refieres? —pregunté, confundida, mientras lavaban los platos juntas.

—No importa cuánto trate de convencerlo, él nunca se quedó a desayunar.

Le guiñó un ojo a Raisa, quien asintió, entendiendo lo que quería decir con eso.

Capítulo 7

—Gracias por encubrirme, Gabriel, olvidé por completo que la reunión estaba programada para esta mañana —dijo Ronald a su mejor amigo mientras salían de la sala de conferencias con paredes de vidrio.

—Alima debería haberte recordado.

—Sí, me lo. Ella me lo dijo antes de salir de la oficina ayer, pero eso me hizo dudar —dijo Ronald mientras bromeaba rascándose la parte posterior de la cabeza.

Honestamente, Alima, su asistente personal, le recordó la reunión antes de que él saliera del trabajo ayer, e incluso le envió un recordatorio por correo electrónico que vio antes de quedarse dormido.

Ronald recordó que tenía una reunión, de verdad. Pero, mierda, no podía decir que no al pedido de Raisa para que se quedara durante el desayuno. Nunca se olvidaría de todos los detalles que habían sucedido durante aquella mañana.

El desayuno era algo que nunca tomaba durante la semana. Pero todo parecía perfecto hoy. Estar desayunando con Alexa, Adrie, Raisa y Clarice. Parecían una gran familia feliz. La forma con que Raisa dijo la oración antes de empezar a comer y la forma que Alexa ayudo a Adrie a cortar su comida... Sin hablar de lo dulce y estaba el desayuno. Ronald estaba totalmente nublado.

—¿Desde cuándo comenzó a olvidar sus reuniones, señor Cox? —Gabriel bromeó, con una sonrisa. Sabía que su mejor amigo estaba mintiendo.

—¿A que te refieres? —Ronald habló cuando abrió la puerta de la oficina y entró con Gabriel detrás de él.

—Sé que no me estás diciendo la verdad —dijo Gabriel mientras se sentaba en la silla frente a Ronald, que ya estaba sentado.

—Bueno... Raisa me pidió que me quedara a desayunar, y no pude decir que no.

Habían hablado un poco sobre Ray en los últimos días.

—Wow, estás totalmente enamorado.

Gabriel sonrió y Ronald se sonrojó.

—En realidad no.

—Por lo tanto, esto significa que ella ya está siguiendo enfrente? —preguntó Gabriel.

Él sabía todo acerca de la situación Raisa.

—Sí, ella esta —Ronald dijo después de agarrar una taza de café en su escritorio y tomar un sorbo.

Alima, su asistente personal, fue quien colocara la taza de café en su escritorio mientras él no llegaba.

—Raisa hace el mejor café de todos —dijo mientras mantenía la taza de café sobre la mesa.

Gabriel lo miró incrédulo.

—¿De verdad te gusto tu mañana? —él le dijo, y Ronald asintió.

—Incluso el desayuno que hizo fue tan delicioso. Debió haberlo hecho bien con el restaurante antes de que cerrara— agregó Ronald.

—¿Alguna noticia de Adrian no? —él le preguntó.

Adrian era el hermano mayor de Gabriel, un investigador privado. Ronald lo contratara para encontrar algo de información sobre el ex novio de Raisa.

—Todavía no, pero estoy seguro de que él va a volver pronto. ¿Tienes algo en mente?
—Gabriel preguntó con una ceja levantada.

—Honestamente, solo quiero que este bastardo pague por todo lo que ha hecho. Tal vez trataré con él antes de entregarlo a la policía—dijo, claramente molesto. Todavía no podía creer cómo un hombre le haría eso a una mujer sin piedad alguna.

—¿Raisa lo sabe? ¿Sobre usted tratando de encontrarlo y hacerlo pagar? —preguntó Gabriel.
Ronald asintió negativamente.

—Creo que deberías decirle. Hazle saber lo que estás haciendo. Estas mujeres tienden a enojarse cuando descubren que estamos escondiendo o que les estamos ocultando algo. La comunicación es la clave principal para evitar problemas —aconsejó Gabriel.

—Tal vez deberían venir de visita. Estoy seguro de que Jemma estará encantada en conocer a Raisa —Gabriel sugirió.

—No es una mala idea, voy a hablar con ella sobre eso —respondió.

—Tengo que volver al trabajo. Nos vemos en el almuerzo, ¿verdad? —dijo Gabriel, ya de pie.

—No, tengo muchas cosas para hacer, por lo que también va a trabajar durante el almuerzo. Ah, Ray incluso me hizo comida —dijo con orgullo.

—No es de extrañar que estés radiante, lleno de vida, inclusive. Diviértete, hombre.

Gabriel se rió al salir de la oficina de su mejor amigo.

...

—Creo que compramos todo lo que necesitamos, Clarice.

Raisa gruñó cuando Clarice fingió no escuchar su declaración y la arrastró a una sección de ropa interior de Victoria's Secret.

De hecho, había comprado lo suficiente para ella y para Adrie, que ya se sentía culpable por gastar el dinero de Ronald. A Clarice, por otro lado, no le importaba, porque seguía escogiendo artículos para ella. Ella variaba desde ropa para usar en casa, de ropa para ocasiones oficiales y las fiestas, incluyendo los zapatos para ella y Adrie, y ahora ya estaban en la sección de ropa interior para una ropa interior atractiva.

—Sabes, me siento culpable, Clarice. Ya gastamos demasiado —ella confeso, y Clarice dio una cálida sonrisa.

Raisa era definitivamente diferente de las otras chicas con las que Ronald había estado. Se dio cuenta de que estaba al tanto del precio de cualquier cosa antes de comprar, cuando otras mujeres no le importarían.

—Usted no tiene que preocuparse, hija. Ronald me dijo que me asegurara de comprar todo lo que necesita, sin importar el costo —dijo, y luego empujó un conjunto de lencería negra y roja en los brazos de Raisa.

Ella dudó.

—Confía en mí; Me lo agradecerás más tarde.

Clarice le guiñó un ojo después de que Raisa volviera su atención a otra colección de ropa interior.

Beatrice la señora de la limpieza estaba en casa, así que dejaron a las chicas con ella. Como Raisa conocía el tamaño de Adrie, decidió comprarle algo en lugar de llevarla a la tortura de caminar de tienda en tienda.

Quince minutos después, Clarice y Raisa salieron de la sección de ropa interior y entraron en

la peluquería. Ellas tuvieron que ir allí porque Clarice insistió en que Raisa debe tomarse un tiempo para sentirse más bella.

—Espero que te guste —dijo el peluquero mientras giraba a Raisa para verse en el espejo.

Tenía que admitirlo: era hermosa. Su cabello seco ahora era brillante y se veía más largo. Sus gruesas cejas estaban perfectamente recortadas y formadas; Incluso las contusiones habían desaparecido por completo.

Raisa apenas hizo compras, spa o tratamiento capilar desde que cerró el restaurante, porque no podía permitirse.

La forma en que su cabello aún estaba transformado todavía la impresionaba. Hacía mucho tiempo que no se preocupaba por el pelo, como único producto de pelo que llevaba era un champú normal.

—Estoy segura de que le encanto —dijo Clarice mientras veía a Ray maravillarse en el espejo.

Ellas pagaron por el tratamiento del cabello y de manicura o pedicura de Raisa, y luego se despidieron.

Tan pronto como Daniel, el conductor de Ronald, vio Clarice y Raisa saliendo del shopping con sus manos llenas de bolsas, se acercó a ellas y las ayudó a cargar, poniéndolas en el coche con cuidado.

Así, Clarice, Raisa y Daniel se metieron en el coche, y el conductor fue a la mansión. De camino a casa, Raisa ahogada en sus pensamientos. Tenía la sensación de que había gastado el dinero de Ronald y se preguntaba qué decir cuando lo vea.

...

—Mamá

—Raisa.

Las niñas las saludaron cuando corrían hacia ella y se abrazaron fuertemente su pierna. Estaba a unos metros de la puerta, apenas había entrado. Ella se rió cuando se liberó de ella, y luego se agachó hacia ella y la besó en la mejilla.

—Te ves increíble —dijo Alexa.

—Tu cabello se ve hermoso —dijo Adrie mientras acariciaba el cabello de su madre.

—Gracias, mis amores —Raisa respondió, con una sonrisa. —¿Usted fueron chicas buenas para Beatrice?

—Sí, claro —dijeron Adrie y Alexa juntas.

—¿Tienen hambre? —le preguntó.

—En realidad, no —dijo Adrie.

—Ya almorzamos —Alexa explicó.

—¿No me van a decir hola también? —Clarice puso mala cara, fingiendo estar enojada.

Por lo tanto, las chicas corrieron hacia ella, para saludarla.

Raisa se levantó y se acercó a donde el conductor puso las bolsas de compras, en un sofá dorado, al lado de la puerta. No podía cargar todas las bolsas a la vez, entonces las llevó hacia la habitación en idas y venidas.

Ella organizó todo lo que compró donde encajarían. Ropa y zapatos en el armario, gel de baño, champú y algunos productos para la piel en el baño y maquillaje y aerosoles corporales en el tocador.

Raisa miró todo lo que había arreglado y estaba contenta con la apariencia de los artículos, pero sintió que eran demasiado, eran muchas cosas. Ella no tenía intención de permanecer en la casa de Ronald durante mucho tiempo, pero ahora, con todo lo que lo compraron parecía que quedaría más.

Miró a su cama, y allí había algunas bolsas desempaquetadas. Esos artículos eran para Adrie. Como Adrie es estaba alojando en la habitación de Alexa, pero no sabía si Alexa le gustaría compartir su armario con Adrie o si debería mantener las cosas de hija en su habitación.

Ella suspiró mientras salía de la habitación para pedir a Clarice lo que hacer. Raisa finalmente encontró a la señora en la cocina, clasificando los ingredientes para la cena.

—Clarice, estoy realmente confundida acerca de dónde poner las cosas de Adrie que compramos. Quiero decir, no tengo ningún problema en mantenerlas en mi habitación... —le dijo, pero fue cortada por Clarice.

—No te preocupes, cariño. Lo solucionamos. Hay espacio libre en el armario de Alexa. Adrie puede usarlo —dijo—. ¡Alexa! —Clarice gritó su nombre desde la cocina. Ella y Adrie estaba viendo la *princesa Sofía* la primera en la sala de estar.

—Sí, Clarice.

La niña llegó tan pronto como escuchó su nombre. Clarice se volvió hacia ella y le dijo:

—Querida, vos puedes mostrarle a Raisa el espacio vacío en tu armario para que ella guarde las ropas que compramos para Adrie .

—¡Oh sí! Muy bien, Clarice, voy a mostrar a Raisa —Alexa respondió con orgullo. Ella amaba cada vez que recibía una tarea.

Ella apretó su pequeña y fría mano derecha en la mano izquierda caliente Raisa, y la arrastró fuera de la cocina.

—Alexa, ¿dónde están tus zapatillas? No deberías caminar descalzo —dijo Raisa.

Los ojos de Alexa se convirtieron en miedo cuando se detuvo en medio de la escalera. La chica dejó caer la mano de Raisa y se volvió para mirar a la mujer.

—Están en la sala de estar. Por favor no le digas a mi padre sobre esto; Él se enojará conmigo.

Ella rogó con un puchero.

—De acuerdo, no lo diré. ¿Por qué no vas a ponértelo y me encuentra en mi habitación ? —sugirió ella.

Alexa asintió y luego corrió hacia la sala para ponerse las zapatillas. Mientras tanto, Raisa fue a su habitación y pronto apareció la hija de Ronald.

—Déjame ayudarte —ofreció Alexa.

—Yo también, mami —dijo Adrie, entrando.

—No es necesario, chicas, puedo hacer todo eso —dijo Raisa mientras miraba las seis bolsas de la compra en su cama. Ellas eran todas para Adrie.

—Por favor, ¿puedo llevar una? —Preguntó Alexa, y Raisa asintió mientras le entregaba la más pequeña de todas las bolsas.

—Yo también, mamá.

Adrie hizo un puchero y suspiró.

Ella sabía Adrie no podía llevar la bolsa, porque la chica era muy pequeña. Entonces, ella hizo lo que pudo pensar, saco un par de sandalias negras y puso en una bolsa, para que así pueda cargar.

Raisa pudo cargar las bolsas restantes, y salieron de su habitación con Alexa a la cabeza, Adrie en el medio y Raisa atrás.

—Bienvenida a nuestro dormitorio, Raisa.

Alexa aplaudió en cuanto abrió la puerta.

Oficialmente, era la primera vez que Raisa entraba en la habitación de las niñas. Aunque había mirado la noche anterior, fue muy rápido. Ella no había sido capaz de ver la habitación correctamente debido a que la luz estaba apagada y las niñas, durmiendo.

—¡Me encantó todo! Es muy hermoso —dijo Raisa.

—¡Sí, Adrie, tu madre le encanto nuestra habitación! —gritó Alexa mientras le hacía cosquillas a Adrie, quien se ríó.

Raisa sonrió para ellas, mientras que las chicas hacían cosquillas una a otra. En este punto, ellas estaban acostadas en la alfombra de la sala. Raisa estaba agradecida por Alexa estar dispuesta a compartir, y estaba aún más feliz porque ella dijo que la habitación era de los dos.

Las chicas ayudaron a Raisa a empacar todas las cosas de Adrie en el espacio adicional del armario, y luego bajaron para ayudar a Clarice con la cena.

Capítulo 8

Ronald era el único que todavía estaba en el edificio. Incluso su mejor amigo Gabriel se había ido a casa. Bueno, si no fuera por los conserjes y los guardias de seguridad que estaban limpiando y vigilando el edificio, respectivamente.

Él estaba tratando de terminar un trabajo relativo a un contrato con algunos inversores extranjeros que iban a venir unos pocos días. Exactamente cuarenta y tres minutos después, Ronald decidió que había terminado por hoy; él continuaría al día siguiente.

Ronald estaba repentinamente ansioso por volver a casa. No solo por tu hija, sino también por Adrie y Raisa. Una pequeña sonrisa apareció en sus labios al pensar en esa mujer. Cada vez que estaba cerca de ella, tenía una sensación extraña en el estómago. Sabía que se sentía atraído por ella, pero no tenía idea que si ella sentía lo mismo.

Ronald se levantó de su silla y comenzó a arreglar la mesa en el mismo tiempo que coloca un documento importante en su maletín. Levantó sus teléfonos, maletín y caminó hacia el área de salida de su oficina. A continuación, apaga la luz y se fue, cerrando la puerta detrás de él.

—Hey, Ronald —dijo la voz de una mujer, que hizo Ronald parar su camino. Estaba a punto de subir al ascensor.

—No otra vez —murmuró mientras se volvía hacia la chica de cabello castaño que lo llamaba. Pensó que era el único que todavía estaba en el edificio. Ella debería haberse ido a casa. Con ese pensamiento, Ronald se preguntó qué seguiría haciendo en la oficina.

—Ha pasado un tiempo, Ronald —dijo con una pequeña sonrisa mientras se acercaba al hombre. —Parece que últimamente me has estado evitando.

Ronald conocía a Loretta porque la moda la fascinaba; y que nunca fallaba en sorprender a todos con su sentido al vestirse. Ella se vestía muy elegante, pero todavía profesional. Como ahora, que llevaba pantalones muy justos y oscuro, mostrando sus curvas, con una camisa sin mangas blanca que muestra un poco de escote.

Su cabello castaño chocolate estaba suelto, y se ajusta va a su perfección. A pesar de que las horas de trabajo han terminado había mucho tiempo, sigue estando con una apariencia exuberante, su composición sigue siendo perfecto en su cara y su atractivo lápiz labial rojo.

Como siempre, tu traje nunca estaría completo sin joyas. Finalmente se acercó a Ronald e incluso poniendo la chaqueta en el brazo izquierdo y la elegante bolsa en la mano derecha, se las arregló para tirar de Ronald para un abrazo.

Loretta se dio cuenta de que esta era la primera vez que la semana esbaraba él. Pero no era sólo eso, ya que era el final del tercer día de la semana. Quizás incluso lo había evitado a propósito.

Obviamente, Loretta trabajaba para Ronald, y esto hacía de Ronald su jefe. Ella era la directora de Recursos Humanos y también un miembro importante de la junta. Pero había mucha historia en eso.

Además del hecho de Loretta estar obsesionada con Ronald, era muy buena en su trabajo, sus ideas eran siempre brillantes y ella era demasiado inteligente. "Belleza con cerebro", es como la llamaban en la oficina

Casi todos en la empresa la admiraban por su eficiencia, y especialmente por las trabajadoras. Y todas ellas sabían que ella estaba obsesionada por el jefe, y fue por eso que no se atrevían a

coquetear con él, porque nadie quería enfrentar su ira.

Para ser sincero, Loretta era una mujer muy atractiva. Si ella pasará a su lado, vos estarías tentado a mirar hacia atrás y echar un vistazo a ella. Ella tenía esa especie de aura que envolvía.

Si alguien dijera que era hermosa, Ronald ciertamente estaría de acuerdo, pero nunca tuvo ningún interés en ella. Él la hizo saber varias veces, pero ella seguía diciéndole que, mientras el fuera soltero, seguiría insistiendo.

Eso dejó Ronald preguntándose, ¿cómo otras mujeres se acercarían si ella insistía en quedarse con él? Es por eso que dejó de salir con ella a cenar con sus clientes, debido a la forma en que siempre estaba siendo cálida con él, la gente inmediatamente presumían que eran una pareja.

—¿Por qué te vas de la oficina? Ya deberías estar en casa —dijo mientras se alejaba del abrazo.

—Yo sólo estaba tratando de terminar un trabajo —dijo mientras caminaban lado a lado hacia el ascensor.

Se pulsa el botón y cuando las puertas del ascensor se abrieron, él le permitió entrar primero, y así lo hizo.

—Entonces, ¿te importa si salimos este fin de semana? Puedes venir a mi casa o yo puedo ir a la tuya. Vos me podés llevar allí.

Ella completó con una sonrisa.

—Estaré muy ocupado este fin de semana, Loretta. Tal vez en otra ocasión —dijo, lo que la puso triste. Pero ella trato de no demostrarlo mientras él se alejaba..

Tanto cuanto Loretta, Ronald sabía que no era crimen amar a alguien. Él había herido sus sentimientos muchas veces, pero ella nunca había desistido de él -y aparentemente nunca haría eso.

Los dos no se dijeron nada después de eso. Salieron del ascensor en silencio y se dirigieron a sus respectivos autos sin decirse nada el uno al otro.

Su costoso auto negro estaba estacionado junto al suyo. La observó mientras abría el coche, se deslizó en el asiento del conductor a toda prisa y luego cerró la puerta, lo que provocó un ruido fuerte. Después, se alejaba con la velocidad, los neumáticos del vehículo chillando en el suelo.

Suspiró porque sabía que ella estaba enojada con él.

—Pero no hice nada malo —murmuró.

Ronald sentó en el asiento de atrás y cerró la puerta. El conductor arrancó el auto; iban camino a la mansión.

...

Ronald estaba con su llave para evitar tener que presionar el dedo en el timbre. Abrió la puerta, entró y cerró la puerta detrás de él.

Todo parecía extraño, porque estaba acostumbrado a que Alexa lo recibiera. Entró en la casa, notó que no había nadie en la habitación, fue a la cocina y vio a Clarice lavando los platos.

—Hola, Clarice —él la saludó mientras caminaba hacia el refrigerador, y agarró una botella de agua.

—Menos mal que llegó, hijo —dijo ella, con una sonrisa.

Antes de abrir la botella de agua, se acercó a la mujer y la besó en la mejilla derecha.

—¿Cómo estuvo el trabajo? —Ella le pregunto.

—Muy estresante, pero estuvo bien —dijo, lo que la hizo reír.

—Lo siento, cenamos sin ti. La comida estaba tan buena que no podía esperar para comer —ella dijo, y él le devolvió la sonrisa. —Pero te dejamos comida. Puedo calentar cuando estés pronto para comer —ofrecido.

—Gracias, Clarice. No te preocupes, lo haré yo mismo —dijo—. ¿Raisa y las niñas ya se han ido a la cama?

—Raisa está en la habitación de las chicas. Ella las está poniendo en la cama.

—Supongo que compró todo lo que necesitaba en el centro comercial —se dio cuenta después de tragar el agua.

—Sí, aunque tenía un poco de miedo, mirando el precio de todo antes de comprar.

El asintió con la cabeza.

—Déjame echar un vistazo en ellas, y luego voy a tomar una ducha.

—Está bien, querido ella —respondió.

Tiró la botella que sostenía a la basura cercana y salió de la cocina.

Ronald abrió la puerta de la habitación de las chicas y sonrió ante lo que vio. Raisa estaba sentada en el medio de la cama, con la cabeza apoyada en la cabecera y un cuento en la mano.

Alexa estaba acostado en su derecha, y Adrie a su izquierda. Las chicas se habían quedado dormidas. Raisa sintió que alguien la miraba, y luego dirigió su mirada hacia la entrada y sus ojos se encontraron con un sonriente Ronald. Estaba apoyado contra la puerta con los brazos cruzados.

Raisa le devolvió la sonrisa, y luego echó un vistazo a las chicas a su lado. Fue entonces cuando se dio cuenta de que ellas no estaban despiertas. Se levantó de la cama lo más silenciosamente posible, y después de eso cubrió a las chicas con el edredón y les dio un beso en la frente.

Ronald, que estaba en la puerta, se acercó a las chicas y les dio un beso de buenas noches. Entonces Raisa y él salieron de la habitación.

—Como bien sabes, ella nunca se acuesta sin verme —dijo mientras Raisa cerraba la puerta detrás de ella, volviéndose para mirarla. Estaba de pie delante de ella, con las manos en el bolsillo.

—¿Alexa? —ella le preguntó, y él asintió.

—Estábamos todas a tu espera, ya que Alexa dijo que quería verte antes de ir a la cama. Estaba leyendo un cuento a la hora de acostarse para ellas para pasar en el tiempo, pero terminaron durmiendo. Creo que estaba demasiado cansada para quedarse despierta hoy.

Mientras Raisa hablaba, no pudo evitar darse cuenta de lo hermosa que se veía. Su nuevo maquillaje aumentaba aún más su belleza. Las contusiones en su rostro ya no estaban allí. Tenía el pelo en un moño desordenado, y llevaba un vestido corto de color rosa como pijama.

—Te ves tan diferente, tan *hermosa* —susurró, y ella se sonrojó de inmediato. Ella no sabía qué decir en respuesta, por lo que decidió cambiar de tema.

Raisa también estaba sintiendo algún tipo de atracción hacia él, y no sabía si eso era apropiado, si coincidía.

—¿Debería calentarte la cena mientras te duchas? —Se ofreció cortésmente.

—Usted no tiene que preocuparse acerca de la cena puedo hacerlo solo, Ray —dijo.

—Lo quiero además, ahora no tengo sueño —dijo, sin dejar lugar para la discusión.

El asintió con la cabeza.

—¿Qué es eso? —Ronald frunció el ceño cuando vio Raisa mirando algo detrás de él.

—No... No es nada. Te estaré esperando allí abajo.

Luego bajó las escaleras. Ronald frunció el ceño y la vio irse rápidamente. Sintió que algo andaba mal, pero se encogió de hombros y entró en la habitación para darse una ducha.

Ronald se estaba quitando la ropa cuando notó una mancha de lápiz labial rojo en la parte posterior de su cuello. *Maldición*, pensó, y comenzó a maldecir. No era de extrañar que Raisa lo estaba mirando de aquella manera.

Fue al baño y se duchó lo más rápido que pudo, se puso los pantalones y la camisa habituales y bajó rápidamente las escaleras.

—Raisa, no es lo que usted piensa —le dijo mientras ella tomó un plato de espaguetis con albóndigas de microondas.

—¿Qué quieres, dices? —preguntó, confundida.

—La mancha de lápiz labial en mi camisa —aclaró.

Ella se rio.

—¿Qué mancha de lápiz labial?

—Raisa, vamos, sé que lo viste.

—¿E? —dijo mientras se ponía la cena en la mesa de la cocina.

—No es lo que piensas —dijo.

—No estoy pensando en nada, Ronald —dijo mientras caminaba hacia la nevera y agarró una botella de agua, vertiéndola en un vaso de vidrio.

Ronald suspiró y se pasó las manos por el cabello casi seco. Tenía tantas ganas de saber qué estaba pasando en su cabeza. La verdad era que el gustaba de ella y quería saber si ella sentía lo mismo por él. Ver la mancha de lápiz labial solo iba a perjudicar las cosas.

Ronald se sentó en el taburete detrás del mostrador de la cocina, y Raisa colocó un vaso de agua enfrente de él, luego se sentó en un taburete frente a él.

—Gracias —murmuró antes de comenzar a comer.

—Bueno, me alegro de que hayas llegado. Entonces, ¿cómo estuvo el trabajo? —preguntó, tratando de hablar con él.

—Bueno... Raisa, la mancha en mi cuello... —comenzó, sin saber exactamente qué decirle. —Una amiga me abrazó. No tenía idea de que ella había besado mi ropa. No hay nada entre nosotros, lo prometo —dijo, tratando de sonar lo más convincente posible.

Raisa le sonrió. Se preguntó por qué estaba deseoso de explicárselo a ella.

—Bien —dijo. Añadió —Creo que le gustas.

Dejó de comer por un tiempo y respondió:

—Tal vez. Pero no siento lo mismo por ella.

Raisa no sabía por qué, pero estaba feliz y aliviada cuando él hizo esa declaración.

—Clarice me acompañó al centro comercial hoy y pude obtener lo que mi hija y yo necesitábamos. ¡Muchas gracias!

Ronald gruñó con comida en la boca. No estaba acostumbrado a que la gente le agradeciera.

—Tengo que agarrar tu tarjeta. Está en mi habitación —dijo Raisa.

Estaba a punto de levantarse para recoger el objeto y devolvérselo.

—No se preocupe. Puedes quedarte con ella por ahora, hasta que consiga una para ti.

—No, Ronald! Has hecho mucho por nosotros. Es como si me estuviera aprovechando de ti. No tienes que darme una tarjeta. Mira, estoy agradecida por todo lo que hicieron por mí y mi hija. Pero, por favor, dame la oportunidad de trabajar y ganar mi propio dinero también— rogó, y él asintió, mostrando que la entendía.

—Entonces, ¿qué tipo de trabajo planeas hacer mañana por la mañana? —pregunté.

—No lo sé. Todo vale.

—¿Quieres trabajar para mí en mi empresa?

Él sonrió.

—De ninguna manera —respondió casi de inmediato.

—¿Por qué? —Frunció el ceño.

—Trabajar en una oficina puede ser muy agotador y no me funciona.

—Está bien, entonces. Tal vez hable con un amigo mío que tiene un restaurante. Si él puede contratarte, sería genial.

—¿En serio? ¿Lo harás por mí? —Preguntó con una sonrisa.

—Sí, lo contactaré mañana —dijo—. Me acorde que mi amigo Gabriel quiere que le presente a su esposa. Su nombre es Jemma, y ella está embarazada. Unos seis meses. Le dije que te iba a preguntar. Tal vez por si necesita una amiga o algo así.

—OK va a ser legal —dijo alegremente. —Entonces, dime de su empresa.

Se inclinó más cerca, ansiosa por saber qué estaba haciendo exactamente con su vida. Ronald le explicó mientras comía, y ella escuchó atentamente. También hizo preguntas sobre ciertas cosas. Raisa no solo era hermosa, sino también inteligente.

Terminó la comida y lavó los platos. Raisa se ofreció a ayudar, pero él se negó. Después de eso, fueron al sofá. Raisa estaba sentada en un extremo, con la pierna en el sofá y una copa de vino en la mano, y se enfrentó a Ronald, que estaba sentado en el otro extremo del sofá.

—¿Cómo era la vida para ti y Adrie antes de conocerte?

—Todo estaba bien hasta Frank quedar agresivo y empezar a golpearme —respondió, mirando a nada en particular.

—¿Crees que él te está buscando?

—Tal vez sí. Tal vez no.

—¿Qué pasa si vuelve a ti, rogándote que lo perdone por su cambio de humor?

Raisa rio.

—Frank no se disculpa, y no creo que se arrepienta de lo que nos hizo. Puedo perdonarlo, pero nunca volveré con él. Lo que siento por él es odio y nada más.

—Tengo que decirte algo, y espero que no te enojés conmigo —dijo.

—¿Lo qué es? —preguntó, curiosa.

—Contraté a un investigador privado para encontrarlo.

—¿Por qué? —Pregunto —¿Cómo hiciste eso sino sabías su nombre?

—Ah, yo hice a mi manera, Ray, y él responsable es un profesional —dijo.

—¿Por qué hiciste eso? —preguntó ella de nuevo.

—Solo quiero que pague por lo que te ha hecho a ti y a Adrie, tratar con él en persona antes de entregarlo a la policía —dijo, y una sonrisa triste apareció en el rostro de Raisa.

—Lo agradezco, Ronald, pero no tienes que hacer esto. Solo déjalo en paz. Némesis seguramente hará su trabajo.

Ronald asintió lentamente.

—Debo ir a la cama —dijo ella mientras se levantaba del sofá con su vaso ya vacío.

—Yo también, sino me voy a atrasar para trabajar mañana —dijo él mientras se levantaba también.

Tomó su vaso de vidrio y lo llevó a la cocina.

—Tuve una buena noche hablando contigo —dijo Ronald con una sonrisa genuina. Le gustaba pasar tiempo con ella y secretamente esperaba más noches como esta.

—Yo también me divertí. Buenas noches —le dijo, con una pequeña sonrisa, y luego fue a la habitación.

Ronald sonrió mientras la veía ir al dormitorio. Todo lo que hizo lo había afectado de alguna

manera...

Suspiró mientras apagaba la luz de la sala y luego se dirigió a su habitación. Ronald se sentó en la cama y durmió con una sonrisa en su rostro.

Capítulo 9

—Creo que te estás estresando por nada, Raisa. Gabriel y Jemma estarán bien con lo que sea que tengamos. —Dijo Ronald, que estaba sentado al otro lado del mostrador de la cocina, y Raisa se giró para mirarlo por un segundo con el ceño fruncido y las manos en las caderas.

—No estás ayudando, Ronald - ella dijo que una vez que volvió, y continuó lo que estaba haciendo.

Era sábado, y Gabriel y su esposa, Jemma, estaban viniendo de visita. Debido a esto, Raisa decidió almorzar y ahora estaba horneando pastelitos.

Ronald le dijo que podían ir a un restaurante o pedir comida china. Pero Raisa negó diciendo que estaba con estado de ánimo para cocinar, ya que tenían todos los ingredientes en casa y no era apropiado invitar a la gente sin darles una comida casera.

—¿Algo que pueda hacer para ayudar? —bromeó él. Se giró para mirarlo y puso los ojos en blanco.

Ella había pedido ayuda antes, pero él la rechazó, alegando que arruinaría todo, así que solo se recostó y la observó hacer su magia. Listo La comida fue reparada y olía muy bien. Los pastelitos, por otro lado, todavía estaban a un tiempo antes de que estuvieran listos.

—Raisa, cariño, ya has terminado. Ve a tomar una ducha y prepárate. Yo limpiaré la cocina— ofreció Clarice cuando entró en la cocina.

—¿Qué hay de Alexa y Adrie? —preguntó ella mientras se quita el delantal.

—Están listas y en la sala viendo la televisión.

—Muy bien, entonces ya vuelvo —dijo ella mientras salía de la cocina con Ronald detrás de ella.

Ella suspiró tan pronto como sintió su presencia detrás de ella. Él estaba siendo muy pegajoso, siguiéndola arriba y abajo todo el día.

—¿Puedo ducharme contigo? —él le dijo mientras entraba en su habitación con ella.

—No —y dijo con firmeza, y se acercó a ella.

—¿Por qué? ¿Te avergüenzas de lo que te haré? —él le susurró con una sonrisa mientras colocaba un mechón de pelo detrás de la oreja.

Ronald podría no saberlo, pero sus actitudes y palabras estaban irritando a Raisa de una manera muy horrible.

—Ronald, sal de mi habitación —dijo mientras entraba al armario para elegir el vestido que usaría.

Estaba confundida mientras se preparaba con tres juegos de ropa. Sin saber qué hacer, salió del armario con la ropa en la mano.

—¿Qué crees que debería usar? —Le preguntó a Ronald, que estaba sentado en su cama, escribiendo en su teléfono celular.

—Creo que deberías ponerte el vestido azul. Coincide con el color de tus ojos —dijo, y ella asintió.

—Por lo tanto, me das permiso ahora. Necesito mi privacidad —dijo ella con los brazos cruzados.

—Bueno, seguro, voy pero vuelvo —él le murmuró, y salió de la habitación de mala gana.

Raisa sonrió mientras caminaba hacia la puerta y la cerró. Si un extraño los viera, no pasaría

mucho tiempo antes de que concluyeran que eran una pareja.

Cuando, de hecho, no lo eran. Sin embargo, había que tener en cuenta el hecho de que Raisa se sentía atraída por Ronald y también se sentía cómoda y segura cada vez que estaba cerca de él.

Entró en el baño para lavarse el cuerpo, y después de tomar la ducha, se secó con una toalla limpia. Entonces, empezó a vestirse.

Se puso su vestido azul y fue al espejo para ver cómo estaba. Raisa se enamoró del vestido de inmediato; combinaba con el color de ojos y encajaba a la perfección, muestra las curvas que ella siempre estaba tratando de ocultar.

Entonces, ella comenzó a hacer su maquillaje. Solo un poco, algo simple. Luego puso los pies en un par de sus elegantes zapatillas y caminó hacia la salida de su habitación.

Tan pronto como salió de la habitación, vio a Ronald bajando las escaleras con los ojos fijos en ella. Ella se preguntó cómo él no se cayó ni se desequilibró mientras continuaba bajando las escaleras de espaldas.

Observó que también había tomado una ducha por la apariencia de su cabello. El cambiara su ropa para un par de pantalones vaqueros y una camisa que dejó mostrar sus músculos. Su dedicación al gimnasio había valido la pena.

Él sonrió cuando notó que ella lo estaba mirando directamente.

—Te ves hermosa, querida —él le susurró cuando se aproximaron de nuevo.

Ella se sonrojó y miró hacia otro lado; no solo por su comentario, sino también por el hecho de que Ronald se había dado cuenta de que ella lo estaba vigilando.

Ronald fue golpeado por la belleza de Raisa. Su vestido realmente destaca sus curvas. Las curvas que él nunca supo que ella tenía.

—¿Estoy interrumpiendo algo? —preguntó Clarice, con una sonrisa, mientras los observaba mirándose.

—No, estaba a punto de echar un vistazo a las chicas —dijo Raisa .

Después de eso, caminó hacia la sala de estar. No sabía por qué, pero a veces la presencia de Ronald hace que pierda la concentración.

—Mami, te ves bonita —dijo Adrie cuando Raisa se acercó a ella y a su amiga en la sala de estar.

—Te ves hermosa— Alexa sonrió.

—Ustedes están lindas también, mis amores —Raisa dijo mientras se detuvo en un abrazo mutuo y les dio un beso en la mejilla.

Pronto sonó el timbre y Raisa fue a contestar.

—Hola —ella saludó con una sonrisa en su rostro, mientras estaba enfrente a una pareja encantadora. El chico era guapo, sí, pero no tan guapo como Ronald. Tenía los ojos verdes y era casi de la misma altura que Ronald. Llevaba pantalones oscuros y una camisa de color similar. Se preguntó por qué los hombres estaban tan obsesionados con los colores oscuros. También sostenía una canasta de comida.

A su lado había una mujer muy hermosa. Llevaba un vestido amarillo que ocultaba su vientre, pero aún era posible decir que estaba embarazada si estabas más cerca de ella.

Raisa sabía que eran los visitantes que esperaban.

—Por favor entra. —Los llevó después de que se cerró la puerta detrás de ella.

—¡Tío Gabriel, tía Jemma! —Alexa gritó de emoción mientras corría hacia ellos y abrazaba sus piernas con fuerza.

Gabriel se ríó y dejó la canasta que sostenía en el suelo junto a él, y luego se inclinó y levantó a Alexa, besándola en la mejilla, y se acercó a Jemma con Alexa en sus brazos.

Jemma también dio un beso en la mejilla, ya que la mujer no podía bajar o subir a Alexa porque estaba en un avanzado estado de embarazo.

Gabriel finalmente coloca Alexa de pie, y Alexa presenta a Adrie.

—Conoce a Adrie. Mi hermana —dijo, lo que sorprendió a todos. Nadie sabía cuándo comenzaron a llamarse de hermanas.

Gabriel y Jemma se rieron mientras se miraban el uno al otro. Clarice y Ronald tenían una gran sonrisa en sus rostros mientras los ojos de Raisa se abrieron.

Gabriel levantó a Adrie y le dio un beso, tal como él y su esposa hicieron con Alexa.

—Y vos debes ser Raisa —Jemma dijo, con una sonrisa, mientras caminaba hacia la mujer y la tiro para un abrazo de un lado para evitar una colisión. —Es muy agradable al fin conocerte. Escuché mucho de ti.

—Es un placer conocerte también —Raisa respondió, con una sonrisa.

—Hola, Ray —Gabriel saludó mientras se acercaba a donde ella y Jemma fuera.

—Oye, solo yo puedo llamarla así —murmuró Ronald mientras miraba a Gabriel.

Gabriel se ríó y lo ignoró. Sabía que su mejor amigo solo estaba fingiendo estar celoso.

—Es un placer conocerlo también. Ronald me hablo un montón de ti —Raisa respondió, con una sonrisa.

Los visitantes también saludaron a Clarice, y solo entonces decidieron instalarse en los sofás de la sala.

—No deberías haberte molestado —dijo Ronald cuando Gabriel le entregó la canasta que trajeron. Había vino, zumo, fruta y tarta.

—Jemma insiste en traer algo y no sea con las manos vacías —dijo.

—Mujeres...—murmuró Ronald.

—Te escuchamos —Jemma y Raisa fingieron quejarse, lo que hizo reír a los hombres.

Después de hablar un rato en la sala de estar, Raisa y Clarice se excusaron cuando tuvieron que irse al comedor. Después de eso, todos fueron invitados al lugar, donde almorzaron.

La comida estaba deliciosa, y todos elogiaron a Raisa. Tenían un almuerzo maravilloso porque en el medio de su charla se conocieron mejor.

Después del almuerzo, Ronald y Gabriel se ofrecieron a limpiar la mesa del comedor mientras dejaban que las damas se dirigieran a la sala de estar.

Clarice ofreció supervisar a los hombres mientras Adrie y Alexa fueron a jugar en la sala de juegos.

—Entonces, ¿falta cuánto? —Raisa preguntó señalando el vientre Jemma mientras se sentaba en el sofá junto a ella.

—Estoy casi siete meses —respondió, con una sonrisa, mientras acariciaba su barriga.

—¿Ya sabes si es niño o niña? —Ella susurró.

—Bueno, podríamos descubrirlo ahora, pero es el misterio lo que hace que el baby shower sea interesante, ¿verdad? —Preguntó, y Raisa asintió. —Por lo tanto, decidimos esperar hasta el

té del bebe. ¿Estarás allí? Por favor.

—Claro, voy a ir —Raisa respondió, con una sonrisa.

—Supe todo lo que te pasó. Lo que tu ex prometido te hizo a ti y a Adrie. Lo siento —Jemma dijo que le dio un apretón tranquilizador sobre el hombro de Raisa.

—Gracias. Creo que esta fase ha terminado ahora. Gracias a Ronald por encontrarnos a Adrie y yo esa noche.

—Entonces... ¿te gusta o crees que algún día te gustará? —Jemma preguntó, animada.

—¿Quién? —Raisa dijo, con una mueca, a pesar de saber de lo que Jemma estaba hablando.

—Ronald —dijo.

—No entiendo lo que quieres decir —y lo dije con timidez.

—Sé que me entendiste, Ray, y creo que también le gustas —Jemma respondió, con una sonrisa.

—¿Cómo sabes eso? y preguntó con una ceja levantada.

—No dejó de mirarte a la cara durante el almuerzo —respondió Jemma con una sonrisa. —La forma en que te miraba... era con tanto amor, tanto afecto. Confía en mí, le gustas. Además, nunca lo había visto tan feliz y despreocupado.

Raisa también le devolvió la sonrisa. La respuesta de Jemma la dejaba feliz y asustada al mismo tiempo. Feliz en el sentido de que estaba feliz, radiante, que la atracción era mutua. Pero ella había quedado asustada a los efectos de que ella no sabía si todo estaba muy bueno mismo. ¿Estaría lista para una nueva relación?

—No tienes que preocuparte por nada, Raisa. Te aseguro que Ronald es un buen hombre. Estarás en buenas manos. No estoy tratando de apresurarte a nada. No te apures, tómalo con calma —dijo Jemma.

Raisa asintió con la cabeza.

—¿Cuánto tiempo llevan Gabriel y tú juntos?" —Raisa preguntó, cambiando de asunto.

—Nos conocemos desde la universidad. Nosotros estudiamos en la misma universidad —Jemma dijo, y Raisa asintió.

—Entonces, ¿cómo se conocieron? —preguntó ella, interesada.

—Nos conocimos a través de Ronald. Hubo un curso que Ronald y yo hicimos juntos, éramos socios del proyecto, así que fui a su departamento una vez para discutir nuestro proyecto, y así conocí a Gabriel, quien era su compañero de cuarto y mejor amigo.

—Wow, esto es increíble —ella dijo, y Jemma se ríe.

—Sí, comenzamos como amigos, así que después de un tiempo me pidió que fuera su novia. Salimos juntos, y ahora estamos felices y casados. Y esperando nuestro primer hijo —dijo.

Como Jemma conocía a Ronald hacía mucho tiempo, Ray quería preguntarle si sabía algo sobre la madre de Alexa, pero no preguntó. Ella decidió esperar hasta que Ronald se abriera.

—Así que supongo que dejaste de trabajar por el bebé —dijo Raisa.

—Sí, tuve que hacerlo. Por lo general trabajo para mi mamá. Ella es dueña de una casa de moda. Por lo tanto, la ayudo con los dibujos. Ella me impidió ir a trabajar cuando mi embarazo tenía seis meses, pero de alguna manera hago la tarea. Ella me envía algunos proyectos para revisar antes de que empiecen a trabajar en ellos.— Jemma sonrió. —¿Y tú? Si también te gusta la moda, puedo presentarte a mi madre —Jemma ofreció.

—No, no tengo pasión por la moda. Me gusta cocinar y hornear mejor. Ronald dijo que me presentará a alguien que tiene un restaurante.

—Oh sí, este debe ser el tío Rico. El tío de Gabriel. Es dueño de un restaurante caro en la ciudad. Te encantará a trabajar para él, y no tengo ninguna duda de que usted saldrá bien allí. El

almuerzo estaba delicioso —Jemma dijo, con una sonrisa.

Antes que Raisa pudiera responder, ellas fueron interrumpidas por una voz.

—Mira, ellas se divierten sin nosotros.

Ellas vieron que era Gabriel que estaba hablando. Estaba caminando hacia ellas, con Ronald y Clarice detrás de él.

Ronald sostenía dos bebidas en ambas manos, y Clarice una bandeja que contiene los bizcochos que Raisa había asado anteriormente.

—¡Eso se ve muy bien! —Jemma confesó tan pronto como vio los pastelitos.

—Solo espera hasta que los pruebes. Usted querrá más —Clarice dijo mientras servía un pastelito a Jemma.

Los adultos comieron, bebieron, tuvieron conversaciones divertidas y la pasaron muy bien. Después de eso, Jemma y Gabriel se despidieron.

Capítulo 10

—Gracias por invitar a tus amigos. Me divertí mucho hablando con ellos —dijo Raisa después de tomar un sorbo de su bebida.

Se convirtió en una tradición para Raisa y Ronald. Cada noche, después de poner a las chicas en la cama, se sientan en el sofá o en el balcón, donde hablan sobre el día y, básicamente, sobre todo lo que viene en su mente.

Era algo que antes de hacer, siempre esperaban el momento en que pasarían este tiempo juntos. Esta vez eligieron quedarse adentro porque hacía frío afuera.

—Estoy seguro de que ellos se divirtieron también— responde él.

—Mi madre quiere conocerte, Raisa —dijo Ronald, lo que casi la hizo ahogarse con su bebida.

—¿Tu madre? —pregunto ella, conmocionada.

—Sí. Le conté a ella sobre vos.

—¿Usted dijo? —ella le preguntó, no podía dejar de preguntarse acerca de lo que él le había dicho a su madre.

—Alexa le dijo que tenía una nueva hermana, así que no tuve más remedio que contarle sobre vos, porque tenía curiosidad por saber cómo ahora tiene una hermana —dijo, y Raisa suspiró.

Ella necesitaba estar más atenta para saber sobre esto.

—No debes tener miedo, Raisa. Mi madre te amará —dijo, esperando calmarla un poco. —Además, no es como si la conocieras mañana. Ella era sólo curiosidad, y le hable de ti.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —ella susurró, insegura. Ronald se dio cuenta de que era reacia a querer preguntar, pero asintió y la animó a decir lo que quisiera.

Raisa tragó saliva antes de decir:

—¿Qué le pasó a la madre de Alexa? Está bien si no quieres responder. Esperaré hasta que estés listo para hablar sobre eso.

Ronald suspiró y se tragó el vino restante en su copa de vidrio.

—Annabelle Luca —dijo él, y los ojos de Raisa casi saltó de su cara.

—¿La famosa modelo? ¿Es ella la madre de Alexa? —preguntó Raisa, sorprendida.

El asintió con la cabeza.

Annabelle Luca fue un modelo muy bien sucedida. Las jóvenes querían ser como ella, y los hombres incluso la amaban como si fuera una diosa. Al escuchar que era la madre de Alexa, la sorprendió y también la puso celosa. Era extraña la idea de que Ronald fue novio de Annabelle y el y era sólo una persona común en la sociedad.

—Ella fue mi novia y, después que quedó embarazada, quería abortar al bebé. Ni siquiera me dijo que estaba embarazada. Recibí una llamada de un médico familiar, un médico que sabía que estaba saliendo con Annabelle en ese momento.

—Me enfrenté a ella, y ella dijo que no iba a quedarse con el bebé, por lo que no tiene sentido en contarme. Me asusté, pero a ella nunca le importó. Ella dijo que no podía quedarse con el bebé porque afectaría su apariencia.

—Por lo tanto, hicimos un acuerdo. Rogué para quedarse con el bebé, y cuando él bebe naciera yo me quedaría con la custodia completa. Ella aceptó a cambio de mucho, mucho dinero. Después de que Alexa nació, ella desapareció y no tengo noticias de ella hasta ahora.

—Eso es muy triste... —murmuró Raisa mientras trataba de visualizar a Ronald criando a su hija sola.

—Lo sé. Pero tengo la ayuda de mi madre, mi hermana, de Gabriel, de Jemma y, especialmente, de Clarice.

—¿Alexa ya preguntó por su madre? —preguntó Raisa.

—Ella pregunto en la noche que cumplió sus 6 años, y yo le explique que su madre se había ido después de su nacimiento. Ella lloró esa noche diciendo que todo era culpa suya. Ella pensó que su madre se había ido porque era un bebé malo. Pero logré calmarla y asegure que Alexa no era el motivo de su madre dejarnos. Le dije que ella siempre tiene a mi madre, mi hermana y Clarice.

—Debe haber sido muy difícil para ella —susurró Raisa, y él asintió.

Nadie sabía que Annabelle Luca tiene o había tenido una hija. Era algo que mantenían en secreto. Raisa no pudo evitar preguntarse cómo una madre abandonaría a alguien nació de ella, alguien con carne y hueso.

—Lo siento —ella le dijo después de un tiempo.

El asintió con la cabeza.

—Entonces ¿sobre lo que usted y Jemma estaba hablando? —preguntó él, cambiando de tema.

Dos días después

—No hay necesidad de entrar en pánico, Ray. El tío Rico es una persona muy agradable —susurró Ronald mientras mantenía su mano sobre su espalda baja, llevándola al famoso, elegante y caro restaurante del tío Rico.

Según lo prometido, Ronald había hablado con él sobre el interés de Raisa en trabajar en su restaurante. Tío Rico dijo que no había problema y que la estaba esperando.

Y todo salió bien. Por lo tanto, desde el momento de empezar los trabajar con él, se despertaría antes, prepararía el desayuno para todo el mundo, tomaría un baño mientras Clarice sirvió la comida, y todo el mundo tomaría el café mañana a la misma hora. Después de eso, ella y Ronald saldrían de casa juntos.

En el futuro, significaría una tradición para ellos, y la parte más divertida sería el desayuno.

Ronald estaba vestido con su atuendo habitual y parecía tan guapo como siempre, mientras que Raisa estaba vestida con jeans *ajustados* y una blusa que mostraba parte de su escote. También puso un salto, y el pelo estaba en un moño desordenado, pero de una manera elegante.

Cuando entró por primera vez al restaurante, Raisa se enamoró de él al instante. La gente ya estaba allí pidiendo el desayuno, y el restaurante estaba muy lleno.

Ronald pidió a un trabajador donde estaba Tío Rico, y él respondió diciendo que él estaba en su oficina. Ronald le agradeció al niño de mediana edad y caminaron hacia la oficina.

—¡Ronald, estás por aquí! —Tío Rico dijo así que Ronald y Raisa entraron en su oficina.

—Buenos días, tío Rico —dijo Ronald mientras se acercaba al anciano, que parecía tener poco más de 50 años.

—Buenos días, mi hijo —dijo él mientras abrazado Ronald.

Raisa tomó este momento para echar un vistazo en la oficina de Tío Rico. Era una oficina de tamaño medio, pintado de color marrón. Tenía una gran mesa con unos papeles, y una silla detrás del escritorio. Frente a la mesa, era como el área de visitantes. Había tres sofás, por un lado, y más un sofá con una mesita pequeña que tenía un florero. Al lado, una fuente para beber agua.

—Debes ser Raisa. He oído un montón de ti —tío Rico dijo a Raisa, y alargó la mano para que él apreté, el apreté de muy buen gusto.

—He oído un montón de ti también —dijo ella, con una sonrisa.

—Entonces, creo que estás pronta para empezar trabajar...¿hoy? —preguntó él, y ella asintió con la cabeza al instante. Ella estaba esperando este momento desde hace algún tiempo.

—Dame un minuto, ya vuelvo —dijo el tío Rico, quien luego dejó su oficina.

—Tengo algo para ti —dijo Ronald mientras metía la mano en el bolsillo y sacaba un iPhone. Fue el modelo más reciente

—Pero vos no tienes que hacerlo —le dijo, dejando escapar un gemido de miedo.

—Pero ya lo hice, y tienes que aceptarlo —dijo, y ella aceptó el teléfono a regañadientes.

—Gracias —susurró.

Él sonrió.

—De esta manera, yo puedo llamar y ver cómo estás —dijo—. Ya guardé mi número. También guardé el número de Clarice y Jemma. No dudes en llamarme si necesitas algo.

Ella guardó silencio por un momento.

—Todavía tienes la tarjeta, ¿verdad? —le pregunté, en referencia a la tarjeta de crédito que él le dio para guardar.

Ella asintió con la cabeza.

—Está bien, entonces. Daniel vendrá a buscarte así que termine tu turno— le dijo después de tirarla para un abrazo.

—Te echaré de menos —le susurró, y ella se echó a reír.

—Yo también te extrañaré. Diviértete en el trabajo —dijo ella, luego besó su mejilla y se apartó del abrazo.

¿Quién los viera pensaría que eran una pareja. Sin embargo, solo eran admiradores secretos que se sentían cómodos con la presencia del uno con el otro.

Capítulo 11

—Y aquí está la cocina —tío Rico dijo: Completando el recorrido con Raisa.

La cocina era muy grande y estaba llena de personas asignadas para realizar una tarea u otra. Todas utilizando tapa y delantal.

—Aquí hacemos todo tipo de platos. Mexicanas, Americanos, italianos africanas, y también hornear —tío Rico añadió. —Te presentaré a la chef, y ella encontrará un lugar para ti. Durante su almuerzo, puede verme en mi oficina para discutir tu pago —dijo Rico, y ella asintió.— Maggie —llamó él.

Una señora de pelos rubios miro para ellos. Ella no era ni alta ni baja, y llevaba un delantal con el pelo que cubre parte de ella.

Raisa y el Tío Rico también tenían sus propios delantal de la cocina. Eso era como una regla antes de entrar a la cocina.

—Maggie, esta es Raisa. Ella se unirá a nosotros. Y Raisa, esta es Maggie —el Tío Rico presentó las mujeres.

—Mucho gusto —Raisa dijo, con una sonrisa.

Maggie le sonrió.

—¡Yo digo lo mismo!

—Eso está bien ahora, Raisa. Tengo que volver a mi oficina. Maggie te mostrará qué hacer, y si necesitas algo, sabes dónde encontrarme —dijo el tío Rico.

Entonces se fue.

—Entonces, ¿qué quieres hacer hoy? —Maggie le preguntó a Raisa. —¿Cocinar u hornear?

—Creo que voy a empezar a cocinar —dijo, excitada.

—¡Gran idea! Tal vez usted pueda ayudarme con este platillo mexicano que estoy tratando de terminar —dijo mientras ponía a Raisa a donde estaba antes de Tío Rico llamarla.

...

Raisa estaba en el vestuario, descansando y comiendo unas patatas fritas, cuando su teléfono vibró. Sacó el teléfono de su bolsillo y vio que era un mensaje de alguien cuyo nombre estaba guardado como " Mi amor".

Ella se ríó cuando desbloqueo el teléfono y abrió el mensaje de texto.

Mi amor: *Hey.*

Raisa: *Ronald?*

Tecléo incluso cuando sabía que era él. Solo quería que lo dijera.

Mi amor: *Sí, cariño. Soy yo*

Mi amor: *¿Cómo está tu día?*

Raisa: *Todo bien. Me está gustando.*

Mi amor: *Genial. ¿Has almorzado?*

Raisa: *Eso es lo que estoy haciendo ahora. Estoy comiendo unas papas fritas. Son muy buenos*

Mi amor: *Ok, solo quería saber cómo van las cosas.*

Raisa: *Eso es muy amable de tu parte. ¡Gracias!*

Mi amor: *De nada, querida. Daniel vendrá por ti a las cinco.*

Raisa: *Vale, me tengo que ir.*

Mi amor: *Muy bien, cariño. Toma cuidado.*

—Supongo que estas enviando un mensaje a tu novio —una voz mujer dijo de la nada.

Raisa levantó la vista y vio que era Maggie.

—¿Cómo puedes estar tan segura? —preguntó ella mientras se ponía de vuelta el teléfono en el bolsillo y continuó comiendo sus patatas.

—Necesitabas ver la sonrisa en tu rostro cuando estabas mandando el mensaje de texto —Maggie dijo, haciendo Raisa entrar en rubor.

—Es solo un amigo.

—Si tú lo dices... —Maggie se encogió de hombros.

Después de su breve descanso, Raisa volvió a trabajar, y pronto eran las 5 de la tarde.

Fue al vestuario, donde se quitó el delantal y lo arrojó a la canasta de la ropa para que el cuidador lo lavara. A continuación, tomó la bolsa, se despidió de Tío Rico y salió del restaurante. Daniel, el conductor de Ronald, estaba esperando por ella.

El restaurante de tío Rico cierra a medianoche y cuando Raisa terminó su turno, el restaurante estaba todavía en ebullición con la gente.

Daniel condujo durante algún tiempo, parando en la acera. Dijo que gracias y se fue fuera del coche.

Tan pronto como abrió la puerta con la llave reserva que recibiera de Ronald, cuatro brazos pequeños envolvieron su pierna con fuerza.

—¡Me alegro de que hayas venido, mamá!

—Te extrañamos, Raisa —dijo Alexa a continuación.

Ella se rió cuando se liberó de sus brazos, luego se agachó hacia las chicas, la abrazó y besó su mejilla.

—Chicas, ¿disfrutaron de su día? —Ella les pregunto.

—Sí —Alexa dijo mientras, Adrie asentía cabeza.

—Ok, mis amores. Déjame descansar, y pronto voy a hacer la cena para nosotros —dijo que para las chicas, que asintieron y corrieron hacia la sala de estar para seguir viendo la televisión.

Mientras Raisa se dirigió hacia el dormitorio, oyó la risa procedente de la cocina y decidió caminar hasta allí para ver lo que estaba ocurriendo.

—Hola —dijo mientras intentaba llamar su atención.

Clarice y una mujer desconocida estaban en la cocina. Se la veía joven y muy hermosa.

—Me alegro de que hayas llegado, querida —comentó Clarice mientras se limpiaba las manos con una servilleta. —Está es Elena, la hermana de Ronald —dijo ella mientras apunta a Elena.

Elena sonrió y se dirigió hacia Raisa, que estaba cerca de la nevera y le dio un abrazo.

—Es un gran placer conocerte. Escuché mucho sobre ti —dijo Elena.

—También es un placer conocerte —ella respondió, con una sonrisa.

—¿Cómo estuvo el trabajo? —Clarice quería saberlo.

—Fue lindo. Me ducharé y ayudaré a preparar la cena —dijo.

—No es necesario, cariño. Usted debe estar muy cansada. Descansa y yo me encargaré de la cena —ofreció Clarice, y Raisa asintió.

Para ser honesta, estaba muy cansada mismo, y agradecida por Clarice haber dicho que

prepararía la cena. Raisa fue al dormitorio, fue al baño y se duchó. Luego se puso un vestido negro hasta la rodilla.

Luego saltó a la cama para descansar y decidió usar el teléfono celular que se había ganado. Era nuevo, por lo que todavía estaba descubriendo las aplicaciones.

Para su sorpresa, ella tenía suficientes créditos.

Raisa no tenía a nadie para conectarse con ella. Su madre había fallecido. Y, desde que sus padres se divorciaron, cuando todavía estaba en la secundaria, no tenía noticias de su padre. Todo lo que ella sabía era que él se volvió a casar.

Estaba pensando mucho, pero unos minutos después fue interrumpida por un golpe en la puerta.

—¡Entra! —dijo ella, un poco demasiado alto.

La puerta se abrió, revelando a Elena.

—¿Puedo entrar en la habitación? —preguntó ella con timidez.

—Por supuesto —Raisa dijo con una sonrisa, aunque era evidente que ella estaba medio nerviosa.

Elena entró en la habitación de Raisa, cerrando la puerta detrás de ella. Se sentó en el espacio vacío de la cama al lado de la mujer.

—Entonces, ¿estás disfrutando este lugar? —preguntó Elena, tratando de iniciar una conversación.

—Bueno, soy muy agradecida con la ayuda de tu hermano —dijo ella, con una sonrisa triste, suponiendo que Elena debería saber toda la historia.

—No, Ray, yo debería decir eso —dijo Elena.

Raisa frunció el ceño.

—¿A que te refieres?

—Mi hermano ha sido abierto y más feliz desde que entraste en su vida. Hacía tiempo no lo veía así. Me gustas, Raisa, y sé que a mi hermano también. Alexa incluso me presentó a Adrie como su hermana.

Ella sonrió, y Raisa suspiró.

—Discúlpame por eso. No sé de dónde sacó esa idea— susurró Raisa.

—No seas tonta, Ray, me gusta la idea —dijo—. Alexa me ha dicho varias veces que ella quería una hermana pequeña. Creo que su sueño se hizo realidad con Adrie alrededor.

Raisa se encogió de hombros, sin saber qué decir.

—¿Entonces, dime acerca de ti? —Raisa dijo a Elena, claramente tratando de cambiar el tema.

—Bueno, tengo 24 años, me gradué de la facultad de derecho y actualmente estoy trabajando en una prestigiosa firma de abogados.

—¡Soy asombroso! —Raisa susurró, y Elena asintió.

—Sí, pero a veces puede ser agotador. Como hoy, escapé del trabajo y le pedí a alguien que me cubriera.

Raisa rio.

—Que a esta persona realmente le gusta hacer su trabajo mientras estás aquí hablando conmigo.

—Quizás le guste. —Ella se encogió de hombros.

—¿El? —Raisa cuestionó, con una ceja levantada.

Elena se sonrojó.

—Se llama Liam. Nos conocemos desde la universidad, y él siempre fue el mejor estudiante. Afortunadamente, nos asignaron a trabajar en el mismo bufete de abogados.

—¿Es guapo? ¿Te gusta? —Raisa preguntó, lo que hizo que Elena quedara ruborizada.

—Bueno, es guapo, pero no sé si me gusta.

—¿Que? ¿No sientes nada por él?

—Liam es demasiado bueno para mí, Raisa. Mírame, soy sólo una estudiante común y corriente está estudiando Derecho porque mi madre vive diciéndome que tengo que hacer algo con mi vida y para mí a ser como mi hermano.

—No creo que sea verdad, Elena.

—Además, los muchachos no son confiables, por eso dije que no cuando me invitó a una cita.

—¿Usted que hizo? —Raisa preguntó con incredulidad.

—Tenía que hacer eso, Raisa —dijo.

Raisa se volvió hacia Elena, tomó sus manos y dijo:

—Mira, Elena, creo que tienes miedo. Confía en mí, Liam tendrá mucha suerte de tenerte. Eres una mujer asombrosa. A veces en la vida, solo tienes que correr el riesgo y ver cómo surgen las cosas. ¿Te gusta la idea de que lleve a otra chica a una cita? —Raisa preguntó, y Elena frunció el ceño mientras asentía la cabeza negativamente. - Dale una oportunidad, y ver cómo va ser.

Ella asintió con la cabeza.

—Entonces, ¿qué hago ahora que dije que no? —preguntó Elena.

—¿Qué tal primero disculparse con él y luego ser amable? Estoy seguro de que, si realmente le gusta, os perdonará —Raisa dijo, y Elena sonrió en respuesta mientras se desenlazo la mano de Raisa y tiró de ella en un abrazo.

Elena estaba feliz de tener a alguien con quien hablar. Ella siempre ha querido una hermana mayor, y ahora mira a Raisa como una.

El abrazo de ellas fue interrumpido cuando alguien abrió la puerta. Era Clarice.

—Listo la cena esta pronta, señoritas. Dense prisa, por favor. Adrie y Alexa tienen mucha hambre.

Raisa y Elena se rieron cuando se apartaron del abrazo, y luego siguieron al comedor donde todo el mundo cenaría.

Capítulo 12

Poco después de la cena, Ronald llamó para hacerle saber que llegaría un poco tarde, por lo que Raisa llevó a las chicas a la cama solita.

Como siempre, estaba sentada en el medio de la cama de las niñas, con la cabeza apoyada en la cabecera, leyendo un cuento antes de acostarse.

Raisa giró a la izquierda y vio que Adrie ya estaba profundamente dormida. Se volvió hacia el otro lado, al darse cuenta de que Alexa tenía sueño mientras sigue frotando su palma en los ojos.

Una pregunta apareció en la mente de Raisa, y consideró preguntarle a Alexa.

—Alexa, cariño —y ella llamó.

—Sí —dijo la niña con voz soñolienta.

—¿Por qué les dijiste a todos que Adrie era tu hermana?

Todo estaba en silencio durante un rato, hasta que Alexa se sentó en la cama y miró a Raisa

—¿Estás enojada conmigo por hacer eso? —la niña preguntó.

—No, cariño. No estoy enojada contigo. Estoy curiosa solo en saber por qué —dijo Raisa acariciándole el pelo marrón claro.

—Es porque amo mucho a Adrie y quiero que sea mi hermana pequeña. Siempre quise jugar con una hermana, y luego papá me presentó a Adrie. Quiero que seamos una familia, Raisa. ¿Quieres casarte con mi padre para ser mi madre? ¡Por favor! —preguntó la niña, haciendo una expresión triste.

Raisa estaba sorprendida. No, fue más que eso. Ella no sabía qué decirle a Alexa, y se preguntó cómo una niña de 6 años sabía qué era un matrimonio.

—Está bien, cariño, vete a la cama. Voy a pensar en ello —Raisa finalmente dijo, mientras besaba Alexa en la frente.

La niña asintió, y luego apoyó la cabeza sobre la almohada y se acurrucó más cerca de su osito de peluche.

...

—¿Y qué le dijiste? —preguntó Ronald, con una enorme sonrisa en su rostro.

Él había regresado del trabajo hacia un tiempo, y ahora estaban charlando en la parte delantera en el ritual de siempre ; esta vez fue en el balcón. Estaban sentados en diferentes sillas una al lado de la otra, y hacía frío.

Raisa le había contado a Ronald lo que había hablado con Alexa esa noche, y él estaba extremadamente feliz por eso. En realidad estaba pensando en formas de aclarar sus sentimientos por Raisa, y se alegró de que su hija ya hubiera dado un gran paso hacia él.

—Le dije que iba a pensar en eso —dijo Raisa, y luego tomó un sorbo de vino tinto.

—Y, entonces, ¿qué dirás cuando pregunta mañana? —Ronald preguntó, ansioso por saber cuál sería su respuesta.

—No lo sé. —Ella se encogió de hombros.

Estar en una relación con alguien parecía demasiado pronto para Raisa, a pesar de que hace

casi dos meses desde que el fatídico incidente ocurrió .

Ronald volvió su atención hacia ella, tomó el vaso y lo colocó en una pequeña mesa cuadrada junto a ellos. Después de eso, él tomó sus manos y la miró directamente a los ojos.

—Me preguntaba cómo hablar al respecto, y me alegra que Alexa me haya abierto el piso. Me gustas, Raisa. No sé cómo o cuándo sucedió, pero creo que eres muy atractiva, y me haces sentir lo que nunca antes había sentido. No sé si sentís lo mismo por mí, pero quiero que, por favor, dame una oportunidad.

Raisa guardó silencio por un rato, y luego Ronald continuó:

—No insisto en casarme pronto, pero quiero que seas mi novia. Quiero que *nos* des una oportunidad y, sobre todo, quiero que me des una oportunidad para que te enamores de mí. Honestamente, no puedo imaginar mi vida sin ti o sin Adrie en ella. No tienes que darme tu respuesta ahora; Esperaré hasta que estés lista.

Las cosas quedaron buenas entre los dos, incluso Raisa no sabiendo qué decir. De hecho, le gustaba, sí Ronald y creo que es realmente atractivo. En este momento, ella se sintió atraída por él sosteniendo sus manos. La hizo temblar por la espalda.

—¿Puedo pensar en eso, por favor? —susurró ella.

Raisa no dejó de ver el dolor en sus ojos, que se convirtió en una sonrisa triste después de un rato.

—No hay problema —él le dijo, mientras distanciaba sus manos de ella.

Para que las cosas no se pusieran raras entre ellos, cambió de tema.

—Entonces, ¿cómo estuvo el trabajo hoy? —preguntó él, mientras le entregaba el vaso de vino.

—Bien, todos fueron amables conmigo.

—¿Nuevos amigos? —pregunto él, interesado..

Ella pareció pensar por un momento.

—En realidad no, excepto por la chef. Se llama Maggie —dijo ella, y él asintió.

—Me alegro de que estés disfrutando de allí. Eso me recuerda que Alexa volverá a las clases de natación mañana, por lo que Adrie se unirá a ella. Yo también la inscribí.

Raisa frunció el ceño.

—Pero Adrie ni siquiera puede nadar —protestó.

—Por eso lo llamamos clase de natación, cariño.

Él sonrió, y ella luego suspiró.

—Lo sé. Tal vez tengo miedo de que se ahogue.

—No necesitas preocuparte. Ella estará en buenas manos —le aseguró él, y ella asintió. Luego tomó un sorbo de su bebida.

Capítulo 13

Semanas después ...

—Bien, mamá, le daré el teléfono. Espera un segundo —dijo Ronald mientras salía de su oficina buscando a Raisa.

La encontró en la cocina, donde estaba horneando con la ayuda de las chicas, Alexa y Adrie. Raisa llevaba pantalones cortos y una camiseta. Su cabello estaba en su habitual moño desordenado. Ella también llevaba un delantal.

Alexa y Adrie eran una especie de combinación con ella, porque también estaban con pantalones cortos y una blusa linda, con sus delantales llenos de dibujos. Las chicas estaban sentadas en el taburete al lado del mostrador, vertiendo la harina en un tazón, porque Raisa les había dado instrucciones.

Ronald sonrió mientras caminaba hacia las tres. Besó a las chicas en la mejilla, lo que las hizo reír, y fue a hacer lo mismo con Raisa. Sin embargo, esta vez le dio un beso rápido en los labios, lo que la hizo sonrojarse un poco. Todavía no se había acostumbrado a que él la besara, y lo peor de todo, se sentía aún más tímida cuando la gente estaba cerca.

Raisa aceptó ser su novia unos días después de que él la invitó a salir. Alexa y Adrie también sabían que sus padres eran novios, y, obviamente, estaban muy contentas.

—Mi madre quiere hablar contigo —dijo Ronald mientras le entregaba el teléfono a Raisa.

Raisa y Adrie habían conocido la madre de Ronald hace unos días, y la señora se enamoró de ellas al instante. Ella dijo a Raisa para llamarla, y dijo a Adrie para llamar a su abuela. Ella fue muy amable con ellas, y Raisa estaba muy feliz de conocerla.

—Hola como estas —Raisa le dijo al otro lado, con una sonrisa nerviosa en su rostro, mientras que Ronald daba de hombros y se aproximaba de las niñas. Él comienza una conversación con ellas acerca de lo que estaban haciendo.

—Hola, querida ¿Cómo te va? —Magda, la madre de Ronald, preguntó.

—Estoy bien, señora Magda —respondió ella.

—Me alegra que estés bien, cariño. ¿Yo solo quería preguntar si mis nietas pueden pasar el resto del fin de semana conmigo? Por favor... —rogó Magda, refiriéndose a las chicas.

—¡Claro! —Respondió Raisa. —Estoy segura de que disfrutarán visitarte y pasar tiempo contigo.

—De acuerdo, cariño. Voy a buscarlas en unas tres horas. ¿Está bien para ti? —preguntó Magda.

—Por supuesto, está bien, sí. Comenzaré a preparar a las chicas —dijo.

—Está bien, cariño, hasta luego —dijo, y luego terminó la llamada.

—Niñas, su abuela viene a buscarlas para pasar el fin de semana— Raisa anunció para las niñas, volviéndose a ellas.

—Siiiiiii, va a ser muy divertido, Adrie —Alexa dijo con una gran sonrisa en su rostro.

—Lo sé —dijo la niña. —La abuela nos dará muchos chocolates cuando llegemos allí.

Ella sonrió Y eso era cierto: a Magda le gustaba dar regalos, cosas para comer. Era una garantía de que sus visitantes nunca saldrían con las manos vacías.

—No te preocupes, querida, voy a ayudarlas a arreglar los bolsos y dejarlas listas. Vos puedes continuar la cocción, y cuando haya terminado, puedes echar un vistazo en ellas —Ronald ofreció,

y ella sonrió.

Estaba contenta de que él estuviera dispuesto a ayudar. Clarice estaba tomando una semana de descanso para ver a su hija.

La señora tenía una única hija que a su vez tiene dos hijos. Entonces ella le pedía a Ronald a veces para visitarlos.

Ronald se dirigió a Raisa, y luego la besó en la mejilla y luego se volvió a las niñas y las ayudó a desabrochar el delantal. Entonces él subió con ellas y ayudó a arreglar todo.

Tan pronto como salieron de la cocina, Raisa continuó horneando. Ella había decidido hacer algunos pastelitos para él y para el bebé de Jemma, que lo haría no esta noche. Como Jemma le había pedido, ella prometió hacerlas.

Raisa estaba completamente concentrada en el procedimiento de cocción hasta que el teléfono de Ronald sonó a su lado, lo que indica que tenía un mensaje.

Ella ignoró el teléfono y se concentró en lo que estaba haciendo, y luego otro mensaje hizo un ruido. Ella suspiró cuando dejó lo que estaba haciendo y miró el teléfono. El mensaje era de Loretta.

Para ser sincera, la primera vez que Raisa vio a Loretta supo que sería difícil alejarla de Ronald. Todo bien, Raisa estaba de acuerdo : Loretta era buena, atractiva y sexy, pero, por supuesto, Ronald era novio de ella, entonces Loretta necesitaba mantener distancia.

Ella seguía cocinando y se preguntaba por qué Loretta le estaba enviando mensajes de texto a Ronald un fin de semana.

...

—Entonces, tenemos toda la casa para nosotros. ¿Qué crees que tenemos que hacer antes de comenzar a preparar el baby shower? —Ronald bromeó cuando los dos se sentaron en el sofá.

Después de que Raisa terminó la torta, se fue arriba con las niñas para ayudarlas a empacar algo de ropa para el fin de semana en la casa de la abuela. Afortunadamente, Ronald había hecho todo esto, entonces le quedaba solo verificar si estaba todo lo que iban a necesitar.

La abuela llegó unas horas más tarde, Raisa y Ronald ayudaron a las chicas a subirse en el coche de la mujer. Raisa también había preparado algunos pastelitos para ellas. Ella les dio un beso de despedida, les dijo que se portaran bien con Magda, y se fueron.

Ronald notó el cambio en el estado de ánimo de Raisa. Fue muy diferente de lo habitual. Se acercó a ella y se sentó a su lado.

—¿Qué pasa, Ray? —le pregunto él.

La conocía bien, así que sabía que algo andaba mal.

Además, esta no era la primera vez que las niñas se iban a dormir a la casa de la abuela. En otras ocasiones, ella no quedaba triste de esa manera.

—¿Por qué Loretta te estaba enviando mensajes de texto sin parar? —preguntó mientras cruzaba sus brazos.

Ronald rió, porque sabía lo que significaba.

—¿Es por eso que estás enojada conmigo? —él cuestionó y ella asintió.

El medio que le gustaba cuando ella se portaba de esa manera; era indicativo de que realmente le gustaba.

—Loretta estaba siendo ella misma, Ray. Me estaba enviando mensajes de texto sobre lo que debía ponerse para el baby shower esta noche, pero no le respondí.

—¿Ella irá al baby shower? —Raisa preguntó, y él asintió.

—¿Por qué?

Ella gruñó.

—Gabriel la ha invitado. Por respeto, por supuesto; Sabes que ella también tiene una posición alta en la compañía —dijo, y ella asintió lentamente.— Oye, no tienes que preocuparte por nada. Loretta no es mi tipo. Solo tengo ojos para ti, ¿de acuerdo? —él le asegura mientras sostenía sus manos.

En los últimos meses, Ronald había dicho a Loretta que se mantenga alejada, porque ahora tenía una novia y estaba expresamente comprometido con ella.

Loretta se sorprendió por lo que dijo, pero eso no significa que va iba a dejar de intentarlo. Como todavía no estaban casados, ella nunca dejaría de intentarlo.

—Te creo, simplemente no confío en ella —murmuró Raisa.

—Muy bien, mi amor. Estaré a tu lado durante toda la fiesta si te hace sentir mejor —dijo y ella asintió al instante.

...

Ronald fue vestido con su ropa casual, que consisten en un pantalón azul oscuro y camisa negra con un detalle rojo. Su cabello estaba dispuesto de manera cómo Raisa había dicho que le gustaba, y el celular estaba en el bolsillo.

Bajó corriendo las escaleras y notó que Raisa no estaba en la sala de estar. Asumió, por lo tanto, que todavía se estaba preparando, entonces él aprovecho la oportunidad para llevar al coche los regalos envueltos y los bizcochos que Raisa había hecho.

Volvió a entrar y vio a Raisa luchando por cerrar su cadena alrededor de su cuello.

—Lo siento me tomó tanto —se disculpó, mientras trataba de poner la cadena, pero ella no estaba consiguiendo debido a sus largas uñas.

—Aquí, déjame ayudarte —ofreció Ronald mientras tomaba su cadena y la colocaba casi de inmediato.

Él besó la parte posterior de su cuello antes de girarla para mirarla directamente a los ojos.

—Te ves hermosa, mi amor —él la felicitó, y ella sonrió.

Raisa llevaba un vestido rojo hasta la rodilla que mostraba parte del escote. El color rojo coincidía con el detalle del rojo en la camisa de Ronald. Raisa combinó el vestido con un par de tacones negros, y su cabello estaba en un moño desordenado.

—Gracias. Vos no estás tan mal, también. - se rió.

Se inclinó hacia ella y le dio un apasionado beso antes de sacarla de la casa en el coche, condujo directamente a la casa de Gabriel y Jemma, donde él te de pañales estaba teniendo lugar.

—Bienvenido, gente, estábamos esperando ustedes —Gabriel saludó al tiempo que abría la puerta.

Él dio un rápido abrazo a Raisa mientras tiro a Ronald para un torpe abrazo, no pudo abrazarlo por completo porque la caja de bizcochos que Ronald estaba sosteniendo.

—¿Dónde está Jemma? —Raisa preguntó.

—Está en la sala de estar —respondió él, y Raisa asintieron como respuesta antes de cruzar la pequeña multitud en la sala de estar.

—¡Hola! —Raisa saludo tan pronto como vio Jemma, quien estaba sentada en un sofá en la sala de estar con un vaso de limonada en la mano derecha.

La habitación estaba bien decorada, con una mezcla de rosa y azul. La fiesta se extendió al jardín, ya que Raisa podía ver gente caminando y comiendo afuera.

—Raisa.— Jemma sonrió mientras se levantaba y le dio a Raisa un abrazo de lado por su enorme barriga.

Jemma estaba una linda mujer embarazada, expresiva y enérgica. Pareciera que está a punto de dar a luz. Ella llevaba un vestido blanco y zapatillas elegantes.

—Te estábamos esperando. Todo el mundo se preguntaba dónde estaba la madrina del bebé —Jemma dijo mientras dejaba a Raisa sentada a su lado.

—¿La madrina bebé? —le preguntó, confundida.

—Sí, Raisa. Gabriel y yo hemos decidido que serás la madrina de nuestro bebé. ¿Te gustaría? Por favor! —Jemma preguntó, y Raisa asintió con una sonrisa.

—Por supuesto que quiero, me encantará! —ella respondió. —Entonces, ¿quién es el padrino? —preguntó ella.

—Tu novio —susurró Jemma, y ella se sonrojó. —Teníamos en mente que Ronald sería el padrino del bebé, y estábamos pensando en una madrina para él o ella, y luego apareciste —Y añadió: —Usted hace un par muy lindo —Jemma dijo mientras miraba para las escaleras y vio a Ronald riéndose de lo que Gabriel estaba diciendo.

Y, de repente una mujer atractiva caminaba para cerca de ellos, haciendo Raisa quedar de ceño fruncido. Era Loretta. Llevaba un vestido corto y oscuro con tacones rojos, y su cabello estaba en una coleta alta.

Jemma se rió cuando notó el ceño fruncido en la cara de Raisa.

—Sabes que no tienes que preocuparte, ¿verdad? Ronald solo tiene ojos para ti —le aseguró mientras sostenía la mano derecha de Raisa.

—Confío en él, pero no confío en ella ni un poco.

—Ella está en el mundo de los sueños, cariño. Ella cree que todavía podría tener a Ronald, lo cual es imposible porque lo tienes en tus manos —dijo Jemma, esperando que Raisa se preocupara menos por la situación.

El baby shower comenzó a toda velocidad, y Jemma presentó a Raisa a sus padres, a su hermano y a algunos de sus otros amigos cercanos.

Cuando llegó el momento de anunciar el sexo del bebé, Jemma se aseguró de que fuera el deber del padrino y la madrina hacerlo. Por lo tanto, hizo que Raisa y Ronald quedaran en pie en el medio de todos, que se reunieron a su alrededor en un círculo. Algunos estaban sentados, y otros estaban de pie.

—Así que este es el momento que todos estamos esperando —dijo Raisa, con un papel doblado en la mano derecha, laceado con una cinta amarilla.

—El momento que determina si mi novia y yo esperamos un ahijado o una ahijada —dijo Ronald mientras se acercaba a Raisa.

El pasó las manos alrededor de su cintura, y luego le dio un beso en el hombro, dejando a todos sorprendido.

—Entonces, veamos qué dice el periódico.

Raisa sonrió cuando todos los ojos se fijaron en ella.

En primer lugar, ella aflojó la cinta, y solo entonces abrió el papel y sonrió. Ronald se dio cuenta de que, debido a que sus brazos todavía estaban alrededor de su cintura y su cabeza, en su hombro.

Ella miró a Ronald, y él asintió.

—Es una niña —anunciaron juntos y todos aplaudieron.

Jemma estalló en lágrimas de alegría, y Gabriel trató de calmarla susurrándole palabras cálidas al oído mientras ella lloraba en su pecho.

Después de eso, todos celebraron con mucha comida y bebida. Se hizo un brindis por los futuros padres, y todos entregaron sus regalos.

Raisa y Ronald se quedaron un poco más con Jemma y Gabriel. Los ayudaron a desenvolver los regalos del bebé y ponerlos en la habitación de la niña.

Capítulo 14

Ronald cargo a su novia a la casa en estilo nupcial. Ella escondió su rostro en la curva de su cuello y lo abrazó con fuerza. Aun estando los dos borrachos, sabían bien lo que querían.

Ronald cerró la puerta tras de sí mismo con su pierna, y luego llevo a Raisa a la habitación de arriba. Cuando llegó allí, la puso de pie.

—¿Estás seguro de que quieres esto? —Él le preguntó por cuarta vez, y ella asintió, mordiéndose el labio inferior.

Lo que ella no sabía era que todo lo que hacía era excitar a Ronald.

Se acercó a ella y le dio un beso suave en los labios. Antes de que él pudiera apartarse, ella profundizó el beso y él le dio acceso para explorar su boca. Le encantaba el hecho de que era ella quien estaba en control.

La mano de Ronald llegó a su espalda, y se llevó los dedos a la cremallera de su vestido y lo abrió lentamente

Él se apartó del beso y le subió el vestido sobre la cabeza y se lo quitó. Ella se sonrojó como estaba delante de él sólo una ropa interior negra atractiva, una de las cuales Clarice se la hizo llevar el día que se fue de compras.

—Eres tan hermosa, mi reina —susurró Ronald. Se acercó a ella y la besó de nuevo. El hombre la cargo de nuevo al estilo nupcial y la dejó en el medio de la cama, y luego dejó caer los zapato es ella que luego tocó en el suelo.

Ronald se quitó su camisa y sus pantalones, y Raisa se encontró deseándolo. Estaba húmeda, muy húmedo, y pudo sentir eso. Dios sabía que ningún hombre la había hecho sentir así.

Estaba a punto de poner su mano derecha sobre su vagina, a punto de comenzar la diversión por su cuenta cuando Ronald la detuvo.

Se subió encima de ella y le susurró al oído.

—No, por favor déjame a mí. Déjame amar tu cuerpo.

Sus palabras hicieron que Raisa estuviera aún más emocionada.

La besó en los labios, bajo de la boca a la mandíbula y luego besos su cuello, hasta que pudo llegar a sus pechos.

Ronald abrió su sostén y finalmente entró en contacto con sus hermosos senos. Una sonrisa llegó a sus labios. Eran perfectos, redondos y firmes, con sus pezones rosados rogando que los chupara.

Puso su boca sobre su pezón izquierdo, jugó con los dientes lentamente y luego chupó. Comenzó lentamente, pero aumentó su ritmo, chupándolos con fuerza. Raisa gimió cuando sintió una mezcla de dolor y placer, y no quería que él se detuviera. Luego, mientras le chupaba el seno izquierdo, comenzó a jugar con el derecho.

Luego, después de un rato, dirigió su atención al seno derecho, prestando la misma atención que el anterior. Raisa gimió cuando su boca hizo magia en su cuerpo.

Cuando la complació, haciéndola sentirlo en sus senos, satisfaciéndola, fue al punto más importante, quitándole las bragas y extendiendo sus piernas. Él enterró su cara en su entrada y comenzó a darle placer, frotar su clítoris en movimientos circulares, lo que la hizo gemir como una loca. Lo hizo durante un tiempo, y luego puso dos dedos en ella y, al mismo tiempo, uso un dedo de la otra mano para masajear el clítoris.

Raisa se estaba volviendo loca de placer. Gritó tan fuerte y luego le dijo que de hacerlo por un rato. Le dio tiempo para calmarse un poco, y luego continuó complaciéndola. Pero, esta vez, recurrió únicamente con la boca, deteniéndose sólo cuando ya estaba a punto de llegar.

Después de probarla, él levantó los labios y la besó apasionadamente, haciéndola probar un poco de sí misma. Después del interrumpió el beso y se inclinó hacia un lado y se sacó la ropa interior. Los ojos de Raisa se abrieron ante lo que vio. Era enorme!

Él se rió cuando vio la reacción en su rostro.

—No te preocupe, mi amor, vamos a encontrar la manera de tratar con él —él le susurró a ella, y luego se paró frente de ella y entonces la provoco frotando la punta del clitoris con su pene.

Pero, por supuesto, no se detuvo allí. Luego la penetró lentamente, y ella gimió ruidosamente. Él esperó hasta que ella se ajustó a su tamaño, expandiendo sus entrañas. Solo entonces aumentó su ritmo.

Lo que hicieron no era sexo, pero si amor. La complació de una manera que ella nunca imaginó que podría suceder.

Y luego él se apartó y la atrajo más cerca de él, su rostro sobre su pecho.

—Te amo, Raisa —dijo el, pero no estaba seguro de que ella había oído.

...

Ronald se despertó frente a Raisa. La admiraba mientras ella dormía. Se veía tan hermosa, como un ángel. Tenía la cabeza sobre su pecho, por lo que la besó en la frente.

Con ella, sintió lo que nunca había sentido por nadie. Se sentía como en casa a su lado, y ella era definitivamente la persona con la que quería pasar el resto de su vida.

La observó mientras se movía y abrió los ojos. Parecía que ella había tenido una *retrospectiva* de lo que sucediera entre ellos la noche anterior, al tiempo que oculta su cara en una almohada.

Ronald se echó a reír mientras trataba de alejar la almohada de su rostro, teniendo éxito después de un esfuerzo.

—No tienes que quedarte tímida, mi amor —susurro en su oído, lo que la hizo sonrojar incluso más.

Ella se sobrepuso a su timidez y finalmente se incorporó, enrollándose en el edredón, entonces apoyo la cabeza en la cabecera y quedo mirándolo en los ojos de Ronald.

—Fue la mejor noche de mi vida, Raisa, por favor no me diga que te arrepientes —dijo que con ojos suplicantes.

—También fue la mejor noche de mi vida —susurró —Acabo de escuchar algo que quiero asegurarme. No sé si estaba soñando. Pero te escuché decir algo como... que me amas.

Él la tomó de las manos y le dijo:

—Lo escuchaste bien, Raisa. Yo estoy enamorado de ti. Pero no tienes que decir lo mismo...

—No. Yo también te amo, Ronald.

—¿Enserio? —preguntó, con una sonrisa.

—Sí. Te he amado desde la primera vez en que puse mis ojos en ti. Lo siento me tomó tanto tiempo darme cuenta —ella murmuró después de que él se acerca a ella y le diera un beso apasionado. —No usamos protección. ..

—Lo siento, Ray, también pensé en eso... Lo que suceda, prometo a asumir toda la responsabilidad, y si lo desea podemos visitar al médico para obtener algunas pastillas para ti —dijo él con nerviosismo, y Raisa sonrió de regreso. Se preguntó qué suerte tenía de encontrar a

alguien como Ronald.

—De acuerdo. Me encantaría tener a tu hijo dentro de mí —dijo, con una sonrisa.

Ronald tiró de ella hacia él, y la sentó en su regazo.

—¿Enserio? —Le pregunto él.

Se mordió el labio y asintió.

—Gracias cariño. No tengo dudas de que Alexa y Adrie también estarán felices con eso. A ellas le encantaría la idea de tener un hermano más joven —dijo, y luego le dio un beso apasionado.

Hicieron el amor una vez más, y solo después de eso bajaron a tomar un desayuno abundante.

Ronald le envió un mensaje de texto a su madre para que se quedara con las chicas una noche más para que él y Raisa tuvieran todo el día para ellos solos.

Capítulo 15

—Entonces, ¿qué hiciste en la casa de la abuela? —Raisa preguntó a Alexa y a Adrie mientras las ayudaba a ponerse el pijama. Ellas habían llegado a poco.

—Comimos muchos chocolates.

Adrie sonrió a su madre, sabiendo que Raisa no permitir que ellas comieran esta cantidad de chocolate.

—La abuela nos llevó al parque y también a una fiesta de cumpleaños —dijo Alexa.— Tía Elena también vino a visitarnos a casa de la abuela— agregó, y Adrie asintió.

Raisa sabía que sus hijas siempre se divertían cuando se quedaban con su abuela. A ella y a Ronald también les gustaba Magda. Raisa se sonrojó al recordar todo lo que habían hecho durante el fin de semana.

—¿Pasa algo, Raisa? Tus mejillas se están poniendo rojas —preguntó Alexa.

—No es nada, querida. Llevamos las chicas a la cama —dijo ella, y luego las observó mientras subían a la cama. En eso, Ronald entró.

Él se acercó a las niñas y las besó en la frente; luego se sentó en el lado izquierdo de la cama, con Raisa sentada en el lado derecho.

—Estábamos pensando en cambiar la estructura de tu habitación —dijo Ronald a las chicas, y ellas lo miraron confundidas, especialmente Alexa, que tenía el ceño fruncido.— ¿Vos queres que reorganicemos la habitación para usted con camas separadas? La cama de Adrie estará de este lado y la cama de Alexa estará del otro.

Alexa asintió negativamente.

—A Adrie y a mí nos encanta compartir la misma cama. ¿No es así, Adrie? —le dirige la pregunta a Adrie, que asintió positivamente.

—Está bien, entonces. Si eso es lo que quieren —dijo él mientras miraba a Raisa, que se encogió con él.

Raisa y Ronald se quedaron un poco más con las chicas, hablaron con ellas hasta que se durmieron. A continuación, se vuelven a la habitación de Ronald.

—Ven aquí. —Señaló el espacio junto a él, y Raisa se levantó y hundió el rostro en el hueco de su cuello.

Él puso su brazo derecho alrededor de ella y le acarició el pelo con la mano izquierda, porque él sabía que la necesitaba más que nunca, sobre todo después de la noticia que miraron hoy.

Más temprano, después de que terminó el almuerzo, se encontraron con las noticias en televisión sobre algunos hombres involucrados en robos y violaciones. Frank Alba, ex prometido de Raisa, fue mencionado como el líder de estas personas.

Después de ver las noticias, Raisa tuvo una especie de sentimiento desconocido sobre ella. Ella estaba feliz por ella y Adrie estar libre de él, pero es triste recordar de su aborto. Más importante aún, estaba pensando en la madre de Frank, que debería sentirse tan decepcionada en él. ..

Raisa estuvo malhumorada toda la tarde, y Ronald sabía que necesitaba tiempo sola, así que la dejó pasar un rato tranquila en su habitación.

Cuando ya era de noche, fue a su habitación con algo de comida para que ella comiera. La vio acostada en la cama con la cara enterrada en la almohada. Él puso la bandeja de comida en una

mesa y luego se dirigió hacia ella y se sentó en la cama, a su lado. Ella sintió su presencia e inmediatamente lo abrazó.

Ronald la tranquilizó y luego tomó la comida que traía y la alimentó. Incluso después de asegurarse que ella comió todo del plato, estaba con ella y hablándole, intentando animarla. Hicieron esto hasta que la madre de Ronald vino a dejar a las chicas.

—Gracias a por estar aquí para mí hoy.

Ella sonrió mientras lo miraba.

—Hago cualquier cosa por ti, mi amor —le dijo, y la besó en la frente. —Quería preguntarte, Ray. ¿Siempre dormirás conmigo?

Ella guardó silencio por unos segundos, y luego él continuó:

—Eres la última persona que quiero ver cuando me vaya a dormir y la primera persona que quiero ver cuando me despierte. No creo que pueda dormir sin ti a mi lado.

Su confesión era suplicante.

—Está bien, voy a tu habitación —dijo ella.

—Gracias, cariño —dijo y luego la besó.

Ellos simplemente se abrazaron y durmieron de cucharita.

...

Unos días más tarde...

El turno Raisa había terminado, a continuación, se despidió de Maggie y de Tío Rico y salió del restaurante.

Trabajaba en el restaurante hacia casi dos meses. Raisa había aprendido mucho y también les enseñó a algunos de sus compañeros de trabajo algunas de sus recetas. Además, ayudó al tío Rico a cambiar la lista del menú. Ella era amigable con todos, y todos la amaban. Por lo tanto, el tío Rico nunca se arrepintió de haberla empleado.

Raisa salió del restaurante y subió a su auto. Bien, que era uno de los coches de *Ronald*, que insistía que agarrara hasta que consiguiera el suyo propio. Ella, sin embargo, le dijo que no comprara uno nuevo, para que gastar si ella podía pedir prestado uno que tenía.

Se subió a su auto y condujo hacia la casa de Jemma. Por lo general, iba a ver a Jemma de vez en cuando, ya que la fecha del nacimiento de su bebé estaba más cerca. Ella considera Jemma como la hermana que nunca tuvo, y, o bien quería estar allí para ayudarla lo máximo que pudiese.

Se detuvo en la entrada de autos de Jemma y se dirigió a la entrada con una bolsa de comida en la mano, la había traído del restaurante.

—Eiiii —saludo a Jemma, visiblemente cansada, cuando abrió la puerta.

Llevaba un vestido azul claro y parecía enorme, gracias al embarazo. Su cara estaba seca y su pelo estaba recogido en un moño desordenado.

—Hola, hermana —saludó Raisa con una sonrisa triste. Estar embarazada no era fácil.

—¡Gracias a Dios que viniste! Me estaba muriendo de aburrimiento —dijo mientras conducía a Raisa a su espaciosa residencia de dos pisos.

—Entonces, ¿qué puedo hacer por ti? ¿Agua, vino, jugo? —ofreció.

—No te preocupes por estas cosas. Simplemente siéntate, que es justo lo que quiero —le dijo y Jemma asintió mientras se sentaba en un sofá. —Te lo compré. Pero si no quiere comer ahora, voy a guardarlo en la cocina para ti —Raisa dijo a Jemma.

—Creo que comeré más tarde —dijo, y Raisa fue a la cocina, sacó un panecillo de su bolso y

lo guardó en la nevera. Puso un poco de limonada en dos vasos de vidrio, los puso en una bandeja y regresó a la sala de estar.

Ella entregó un vaso de limonada a Jemma mientras agarraba el otro vaso y se sentaba al lado de Jemma en el sofá.

—Lo siento por Frank. Vi las noticias —dijo Jemma.

—Lo superé. Lo siento mucho por su madre. La pobre sigue intentando compensárselo, pero él siempre la deshonra.

—¿Es él el único hijo? —preguntó Jemma.

—Lo es, en cierto sentido. Ella se volvió a casar, entonces él tenía hermanos "falsos".

—Mis condolencias a ella.

—Sí, me alegro de haberlo dejado hace mucho tiempo.

—Hay algo en ti, Ray... Vos estas brillando.

Jemma sonrió, y ella se sonrojó.

—¿Hay algo que no me estás diciendo?

—¿Cómo qué? —bromeó Raisa.

—Podes detenerte, querida. Quiero todos los detalles —insistió, y Raisa se sonrojó más.

¿Cómo iba a explicar lo increíbles que eran cuando estaban juntos?

—Hicieron el amor, ¿verdad? —preguntó ella, con una sonrisa, y Raisa asintió —Estoy muy feliz por ti, mi amiga. ¡Ahora me siento tan tranquila! Yo ya estaba pensando que no lo haría, ya sabes. Y siempre he esperado que eso suceda —dijo Jemma

Las dos se rieron.

—¿Cómo estás? ¿Como esta mi ahijada?

—No puedo esperar a que salga. Ella patear sin parar —Jemma respondió con la boca llena de magdalenas, frotándose la barriga en el proceso.

Bueno, como era viernes y no tenía trabajo los fines de semana, Raisa decidió quedarse con Jemma hasta las 8 p.m. Ellas hablaron, fueron al cuarto del bebé para hacer algunos arreglos y vieron películas.

Capítulo 16

A media noche

—Cariño, despierta— Raisa escuchó a alguien susurrarle al oído. Fue Ronald.

—¿Hay algo mal? —dijo con una voz somnolienta, con los ojos todavía cerrados.

—Sí, mi amor. Acabo de recibir una llamada de Gabriel. Jemma está en trabajo de parto.

Su declaración hizo que Raisa se sentara de inmediato.

—¡Pero el bebé solo llegaría la próxima semana! —dijo, con un bostezo. —De todos modos, ese tipo de cosas pasan. ¿Podemos encontrarlos en el hospital? —Ella le pregunto.

—Si vamos. Fue por eso que te desperté —dijo Ronald.

Salieron de la cama y fueron a buscar la ropa más cercana que pudieron encontrar. Bajaron, llamaron a la puerta de Clarice y les informaron que iban al hospital para la llegada de la ahijada.

Raisa reconoció el hospital. Fue el mismo para donde fue llevada cuando Ronald la encontró inconsciente. Hospital de Santa María. Ronald estacionó el auto, salió y se fue a abrirle la puerta. Él le dio una mano para que bajara.

Ambos llevaban pantalones de chándal grises y una camisa blanca. Caminaron de la mano al hospital para apoyar a sus mejores amigos en la llegada de su hija. Se acercaron a la recepcionista y llamaron por Jemma. La recepcionista los dirigió al tercer piso, al que inmediatamente tomaron el elevador.

Llegaron allí y se les dijo que esperaran en la sala de espera, por que Jemma ya estaba en la sala de partos con Gabriel.

A continuación, se sentaron en el sofá y esperaron.

—¿Quieres algo? ¿Café? —preguntó él a Raisa, que estaba muy tranquila.

Y ella agitó negativamente la cabeza.

Ronald suspiró y se acercó a ella, sosteniendo su cara con su mano.

—Jemma y el bebé estarán bien, ¿de acuerdo? —Él le aseguró, y ella asintió lentamente.

Ella no sabía por qué estaba nerviosa. Bueno, tal vez porque se preocupaba por Jemma. Raisa descansó su cabeza sobre el hombro de Ronald y el sostuvo su mano entre las suyas. Permanecieron así por un tiempo hasta que alguien salió de la sala de partos. Era Gabriel.

Corrió hacia ellos y gritó con una gran sonrisa:

—¡Soy oficialmente un padre!

Raisa dio un suspiro de alivio, y luego se levantó y lo abrazó.

—Felicidades— ella susurró, y el la levantó y luego la hizo girar. Su felicidad estaba en su rostro.

—Hola, ella es mi novia —dijo Ronald posesivamente con el ceño fruncido, lo que los hizo reír.

—Lo siento, me emocioné. —Gabriel sonrió cuando colocaba Raisa en el suelo.

—Felicidades, hombre, bienvenido a la paternidad —dijo Ronald, y luego abrazó a Gabriel.

—¿Cómo está Jemma? ¿Cuándo podemos verla y ver al bebé? —preguntó Raisa, muy emocionada.

—Pronto, pronto. Las enfermeras la están limpiando.

Gabriel sonrió.

—Gracias por estar aquí para mi familia. Eso significa mucho para mí, y estoy seguro de que es lo mismo para Jemma también —dijo Gabriel a Ronald y Raisa.

—¡Por nada! Hacemos cualquier cosa por los que amamos —respondió Raisa.

Se sentaron en un sofá en la sala de espera con Gabriel todo el tiempo diciéndoles cómo su hija era hermosa. En poco tiempo, el médico vino a decir que podían ir a ver Jemma y al bebé rápidamente, luego necesitaban descansar.

Se levantaron y caminaron entusiasmados hacia el ala a la que se dirigían. Raisa fue la primera persona en entrar, quedó impresionada por lo que vio. Jemma estaba sentada en la cama del hospital con su hija en brazos. Fue hermoso!

Ella corrió hacia el lado de Jemma y sacó a las dos en un abrazo suave, teniendo cuidado de no lastimar al bebé.

—¡Felicidades! —le susurró a Jemma.

—Gracias —Jemma dijo, con una sonrisa cansada.

—¿Puedo? —preguntó ella mientras estiraba sus manos para coger al bebé.

—Claro, estoy segura de que no puede esperar para conocer a su madrina —dijo Jemma mientras colocaba cuidadosamente al bebé en los brazos de Raisa.

—Hola, hermosa —susurró ella, lo que hizo que la recién nacida abriera los ojos. Raisa sonrió y jugó suavemente con sus dedos; ella no dejó de notar que la bebé tenía los ojos de Jemma.

—Soy tu querida madrina. Prepárate para el mejor momento de tu vida, porque tu padrino y yo te mimaremos mucho —dijo Raisa, y todos se rieron.

Ronald se dirigió hacia Jemma y le dio un abrazo, y luego se acercó a Raisa y echó un vistazo a su ahijada.

—No puedo esperar a que tengan su bebé— le susurró Jemma a Gabriel.

—Escuché eso —se quejó Ronald cuando Raisa se sonrojó.

Ella estaba con una sensación extraña, pero no quería que su novio y amigos nutrieran esperanzas. Antes de decirle a alguien, ella quería confirmar.

—Así que, como ¿la llamaremos? —pregunto Ronald, en referencia a la recién nacida.

—Se llama Deborah. Debbie, para abreviar. Deborah Alrie —dijo Jemma.

—Un nombre precioso para una bebé preciosa —dijo Raisa entre dientes.

Se quedaron un poco más hasta que el médico vino a anunciar que la bebé y la madre necesitaban descansar.

Por lo tanto, Raisa y Ronald se despidieron, prometiendo a visitarlos más tarde.

Capítulo 17

Semanas después.

—¡Despierta, dormilona! —Ronald susurró suavemente al oído.

—No, vete, quiero dormir —dijo con un gemido.

—Pero es tu cumpleaños. Tienes que despertar —dijo.

Ella gruñó mientras se acurrucaba más cerca de la almohada.

—Feliz cumpleaños, mi amor —le susurró al oído, luego la besó.

Ella sonrió cuando él le devolvió el beso, con los ojos aún cerrados.

—Deseo muchos años de vida y mucha felicidad, amor. Te amo.

—Gracias, querido. Yo te amo más.

—¿Por qué no abres los ojos? Déjame ver cómo son hermoso antes de salir para el trabajo —dijo él mientras se sentaba a su lado en la cama y le acarició el pelo largo.

—Pero ves mis ojos todos los días —murmuró, sus ojos aún cerrados.

¿Por qué no la dejaba dormir? Si ella mirara en sus ojos podría emocionarse y dejar escapar aquello, contar su secreto. Pero ella quería decirle esta noche.

Raisa recibiera un día de descanso del Tío Rico. Dijo que ella debe descansar en su cumpleaños, pero Ronald ya estaba vestido para el trabajo.

Ronald quería decir algo, pero se distrajo cuando alguien abrió la puerta.

—Feliz cumpleaños a ti... —tres voces comenzaron a cantar. Alexa, Adrie y Clarice estaban sosteniendo el pastel de cumpleaños.

Raisa se vio obligada a abrir los ojos, y su corazón se derritió con el gesto de ellas.

—Feliz cumpleaños, mamá.

—Feliz cumpleaños, Raisa.

Mientras decían esto, las chicas que se dirigían a Raisa, se fueron a la cama. Ella estaba tratando de sentarse cuando las dos besaron su mejilla.

—Gracias mis bellos ángeles —dijo, y la besaron de nuevo.

—Feliz cumpleaños, querida —dijo Clarice mientras colocaba un pastel de chocolate frente a Raisa.

—Gracias, Clarice.

—Vamos, pide un deseo antes de apagar las velas —alentó Alexa, sus ojos no dejaron de ver el pastel.

Y Raisa hizo exactamente eso. Ella cerró los ojos por un segundo, pidió un deseo y apagó las velas para alentar a las chicas.

Ronald estaba grabando el momento todo el tiempo desde que Clarice y las chicas entraron con el pastel. Recordó que había dejado la cámara en la parte de abajo de la oficina, y utilizó el teléfono para capturar el momento.

Las chicas alentaron a Raisa a cortar su pastel, lo que hizo con el cuchillo entregado por Clarice. Dio un mordisco a la pieza cortada, luego cortó piezas pequeñas y se las entregó a Adrie y Alexa.

—Muy bien, estoy un poco celoso aquí. Donde está el mío —Ronald puso mala cara cuando pasó el teléfono a Clarice, para seguir grabando mientras se acercaba a Raisa y ella le entregó un pedazo también.

Después de eso, Clarice sacó a las chicas de la habitación para darse una ducha.

—Debes estar pronta a las 18 horas —dijo Ronald.

—¿Por qué? —dijo, cuando él cogió otro trozo de tarta. Ella no era una fan de la comida azucarada, pero creía que por su condición actual podría.

—¡Salgamos a celebrar tu cumpleaños! —Él dijo, y ella asintió.

—¿Algún color de vestido específico para mí? —preguntó ella.

—Se le enviará un paquete en cualquier momento a partir de ahora. El tendrá su ropa.

—¡Wow! —Dijo con una sonrisa. —¡Gracias! ¿Qué hay de las chicas? ¿Debería arreglarlas también?

—No te preocupes. Mi madre vendrá por ellas. Yo tengo todo medio bajo control —le dijo mientras se rascó el cuello.

—Muy bien, entonces. Voy a ser pronta a las seis.

—Necesito ir ahora. Disfruta tu día libre —dijo Ronald, y luego le dio un beso rápido en los labios.

...

Raisa se sintió tan mareada. Casi había terminado el pastel de cumpleaños cuando decidió que había comido lo suficiente. Se levantó de la cama y ordenó la habitación. Ella y Ronald, por supuesto, ahora dividían la misma habitación.

Ella cuidó bien de sí misma al sumergirse en la bañera, luego se lavaba el cabello y se lavaba. Luego, se puso unos cómodos pantalones cortos y camisa, y fue abajo para el desayuno.

Según lo prometido, recibió un paquete al mediodía. Para entonces, Clarice y las chicas se habían ido a la casa de la madre de Ronald.

Raisa casi lloró cuando vio el vestido. Era tan hermoso! Estaba segura de que el vestido era escandalosamente caro. No es de extrañar... Era un vestido largo celeste con tacones y joyas a juego. Con sólo mirar todo, Raisa se sintió como una princesa.

A las 4 de la tarde, fue al baño a darse una ducha rápida. Entonces lavo el cuerpo y vistió las bragas, para empezar a hacerse el maquillaje.

Raisa no era una profesional del maquillaje, a decir la verdad, pero era lo suficientemente buena, gracias a todos los tutoriales de YouTube que veía.

Ella terminó y se puso la ropa, y luego puso las joyas y los zapatos. No pudo evitar admirarse tan pronto como se miró en el espejo. Estaba hermosa! Pronto, oyó el sonido de un coche aparcando en el garaje. Ella sabía que era Ronald, así que bajó las escaleras.

Ronald abrió la puerta y se aproximó a Raisa. Ella lo esperaba pacientemente en la puerta. Este fue el momento en que supo que era el hombre más afortunado del mundo en tener a la mujer más bella como ella a su lado.

—U... Wow, te ves hermosa! —dijo después de un tiempo.

Ella se sonrojó.

—Gracias.

Fue entonces cuando se dio cuenta de que él también estaba vestido. El traje que llevaba era diferente al que llevaba en la oficina por la mañana. Este se parecía a su vestido.

—Tampoco te ves mal—dijo, y él se echó a reír.

—Bueno, gracias a Jemma, quien ayudó a elegir el atuendo.—Él la miró directamente. —Te enredaste el pelo —dijo, y ella asintió con una sonrisa.

—Solo un poco.

Pensó en verse diferente hoy. Incluso con el pelo suelto, lo enrulo en sus extremos. Ronald notó cada detalle.

—Entonces sigamos —le dijo, y le echó una mano.

Entonces le cerró la puerta detrás de ellos y ellos entraban en el coche.

—Entonces, ¿a dónde vamos? —preguntó ella tan pronto como se inició el coche.

—Un nuevo restaurante. Estoy seguro de que te encantará. —Sonrió mientras respondía.

Ronald detuvo el auto frente al restaurante, y Raisa fue sorprendida por la belleza de la vista frontal del lugar. Él se bajó y fue al otro lado para ayudarla a abrir la puerta y bajar. A continuación, le entregó la llave a la asistencia.

—¿Restaurante Rays? —Raisa leyó el nombre del restaurante en voz alta, y Ronald le sonrió.

—Sí, te dije que era nuevo —le dijo, y luego caminaron de la mano.

Su mandíbula casi se cae con qué y con quien ella vio en el restaurante.

Ella pensó que él la había llevado a cenar, pero él planeó una *fiesta* para ella. Podía ver caras familiares en la multitud. Jessica, Gabriel, Jemma, Clarice, Elena y las chicas, el tío Rico, Maggie y algunas caras desconocidas. Estaban sentados en diferentes mesas.

Todo el restaurante estaba bellamente decorado, y ella le creyó a Ronald cuando dijo que el restaurante era nuevo, pero no podía entender cómo lo alquiló por la noche.

El restaurante en sí era muy grande. Parecía uno de esos restaurantes que ves en un hotel de cinco estrellas. También tenía secciones VIP.

Raisa fue sacada de su sorpresa cuando alguien la abrazó. Fue Jemma.

—Feliz cumpleaños, cariño. Estas tan hermosa— le dijo al oído.

—¡Gracias! —ella sonrió. —¿Cómo está Debby? —Raisa preguntó por la niña.

—Ella está bien. Su niñera la está mirando mientras celebramos contigo —respondió Jemma.

Jemma se veía tan hermosa con su vestido corto y oscuro. Había perdido todo el peso del bebé, y ahora estaba atractiva.

—¿Ella ya lo sabe? —Jemma pregunto a Ronald, y él asintió con la cabeza negativamente.

—¿Si yo sé lo que? —Raisa preguntó, confundida.

—Ah no te preocupes querida, pronto descubrirás —Jemma dijo, y luego arrastro a Raisa a una mesa en la que ellos se sentaron, comieron y hablaron un montón. Entonces, un brindis fue hecho a la cumpleañera, pero Raisa evito beber vino.

—¿Puedes venir conmigo, por favor? —Ronald susurró en el oído de Raisa, que se excusó para todos.

—Quiero que mostrarte este restaurante, y por favor no haga cualquier pregunta hasta que terminamos —dijo él, y ella asintió.

Entonces, Ronald comenzó el recorrido desde la recepción hasta la cocina, que incluye un área de cocimiento, los baños, la zona VIP, la oficina para el jefe, módulos para trabajadores y, por último, de nuevo la zona de comedor.

Raisa admiraba cada lugar y todo lo que veía. Esperaba tener un restaurante como este
Algún día.

—¿Te gusta? —le preguntó mientras se acercaban a la zona de comedor que estaban los visitantes.

—Claro... me gusta. Está muy fresco —dijo, preguntándose la razón por la visitas.

Se inclinó más cerca y le susurró al oído.

—Feliz cumpleaños, amor. Es todo suyo.

Ella lo miró absurdamente sorprendida.

—¿Estás hablando la verdad? —susurró finalmente, las lágrimas en los ojos.

—¡Sí! El restaurante es tuyo, mi amor.

Ella trato de no llorar, pero las lágrimas cayeron y Ronald era lo suficientemente rápido para secar ellas. En este punto, el restaurante estaba en silencio, y la atención de todos estaba ciertamente en ellos.

—No sé qué decir; No esperaba esto, pero gracias —dijo ella mientras miraba a él con lágrimas en los ojos, tenía dificultades para procesar el hecho de que ahora ella era la propietaria de un nuevo restaurante de cinco estrellas.

—De nada, mi amor, yo estoy muy feliz si tu estas feliz— le dijo, y le dio un abrazo.

—Pero, ¿qué hay del tío Rico? Aún trabajo para él.

—No te preocupes por eso, él sabía que era solo por un tiempo. Estaba planeando abrirlo para ti antes de empezar a trabajar para él, y él también ayudó en la construcción de este restaurante —dijo, con una sonrisa.

—¡Esto es increíble! Muchas gracias, Ronald!

—Claro, pero hay una sorpresa más— le dijo.

—¿Como así? —preguntó ella, con una ceja levantada, mientras que Ronald se rascó la parte posterior de la cabeza, de repente mirando nervioso.

Luego se arrodilló y mostró una caja cuadrada de terciopelo rojo que contenía un anillo de diamantes. En ese momento, Raisa estaba sin palabras, sus ojos llenos de lágrimas, una vez más.

—Yo sabía que eras la persona correcta desde el primer momento en que puse mis ojos en ti. Y, honestamente, no puedo imaginar mi vida sin ti y sin Adrie en ella. En los últimos meses hemos estado juntos, te has convertido en mi alma gemela, mi otra mitad y, lo más importante, la reina de mi corazón. Quiero que seas la madre de nuestras niñas y también la madre de futuros hijos con quienes Dios nos bendicirá. Quiero dormir y despertar a tu lado por el resto de mi vida. Realmente me haces una mejor persona, Raisa. Por favor, ¿quieres casarte conmigo?

Todo el mundo estuvo en silencio por un rato. Lo único que oyeron fueron los débiles sollozos de Raisa. Entonces, ella finalmente dijo:

—Sí, Ronald, me caso contigo.

Todos vitorearon y gritaron de alegría cuando Ronald deslizó el anillo en su dedo, luego se levantó, se secó las lágrimas y la besó apasionadamente. Ellos solamente fueron interrumpidos cuando las manos pequeñas pujaron su ropa. Miraron hacia abajo y vieron a Adrie y Alexa muy felices.

—Tenemos un regalo para ti, mamá —dijo Alexa, y el corazón de Raisa se derritió. Esta fue la primera vez que Alexa se refería a ella como su madre.

—Y para ti también, papi —Adrie sonrió cuando le dijo a Ronald. Él también sonrió y se alegró de que lo llamara padre.

Las chicas dieron un regalo envuelto en un azul dedicado. Raisa lo atrapó y lo abrió inmediatamente.

Y se encontró con una foto enmarcada de los cuatro. A juzgar por su ropa, podía decir que era una de las fotos que tomaron esa mañana.

—Clarice nos ayudó a hacer el regalo— Adrie sonrió.

—Me encantó. Gracias, mis ángeles —Raisa dijo, inclinándose hacia ellas para darles un abrazo.

Ronald hizo lo mismo.

—¿Podemos ser las damas de la boda? —Alexa pidió a sus padres hace poco comprometidos, con ojos suplicantes.

—¡Por supuesto! —respondió Raisa, y las chicas vitorearon.

Raisa y Ronald fueron felicitados por todos. Se felicitaron Raisa por su nuevo restaurante y de su compromiso.

Capítulo 18

Ronald se excusó con Gabriel mientras Raisa estaba sentada con Jemma. Justo entonces Raisa vio a Loretta acercarse a ella. Ella gruñó mentalmente mientras se preguntaba quién la había invitado.

—Hola —Loretta dijo, con una sonrisa, así que se acercó a ellos. Había una silla vacía al lado de Raisa, así que se sentó en ella. —Vine a hablar contigo, Raisa —dijo ella, sin importarle que Jemma estaba en la misma mesa con ellos y probablemente oiría lo que ella decía.

Ella continuó:

—Realmente lo siento por todo lo que hice. Creo que estaba muy obcecada por quedarme con Ronald, pero no tiene que preocuparte, que todo ha terminado ahora. Él le gusta, está comprometido contigo y no hay nada que pueda cambiar esto. Creo que si salgo y me da la oportunidad de relacionarme con la gente, encontraré a alguien como tu prometido. Estoy muy feliz por ti, y felicitaciones por su compromiso —ella dijo, sin un rastro de celos en su voz.

Raisa estaba sorprendida; ella definitivamente no esperaba que nada de eso saliera de la boca de Loretta. Lo que más la sorprendió fue que vio la sinceridad en sus ojos mientras hablaba.

—¡Gracias! —dijo Raisa. Ella estaba todavía tratando de procesar el hecho de que lo que ocurrió era real.

Loretta asintió, se disculpó y salió con algunas personas que Raisa no es capaz de reconocer.

—¿Eso pasó? —Jemma susurró, y Raisa se rió.

—Increíble pero estoy feliz y aliviada.

—¿Por qué no estás bebiendo tu vino? —preguntó Jemma.

—Hum... Yo sólo quiero actuar como vos hoy. No va a ser justo para mí a beber vino cuando mi mejor amiga se le bebiendo limonada porque ella está amamantando.

—¿Estas segura? —Jemma preguntó no creyendo en ella.

Pero fueron interrumpidas por Ronald antes de que pudiera responder.

—¡Hola! Puedo pedir prestada mi novia por un tiempo? —E le dirigió su pregunta a Jemma. —Quiero presentarles a algunos de mis socios comerciales.

—Claro —respondió Jemma, y Ronald ayudó a Raisa a ponerse de pie. Caminaban de la mano cuando presentó a sus socios de negocios.

Cuando terminó de presentarla a sus invitados, Raisa lo llevó a una zona tranquila. Una de la sección VIP. Ella ya no podía más guardar el secreto, por lo que decidió decírselo.

Ella se le acercó y lo tomó la mano. Ella le miró a los hermosos ojos.

—Gracias, Ronald. Este es el mejor regalo de cumpleaños. Mi vestido, zapatos, joyas, fiesta sorpresa, restaurante y pedido de casamiento. Me siento tan amada! Gracias!

Él respondió, con una sonrisa:

—De nada, mi amor.

—Tengo algo más que decir, así que iré directo al grano —dijo, y él asintió, animándola a decir lo que quisiera.

Ella llevó su mano a su vientre.

—Tu bebé dice hola —ella dijo, con una sonrisa.

Ronald miró, sorprendido, sin saber qué decir, hasta que una sonrisa apareció en sus labios enormes.

—Estas embarazada! —Él le dijo con mucha felicidad en su voz, y ella asintió positivamente.

Esa fue la mejor noticia que había oído desde hace un tiempo, y ser feliz sería un eufemismo para describir cómo Ronald estaba sintiendo. Era como si flotara.

—Gracias, gracias, Raisa, no sabes lo feliz que me hiciste —y le susurró mientras se apoyaba en la frente. Su mano aún descansaba sobre su vientre.

Raisa se rió mientras se preguntaba por qué él estaba dando las gracias cuando se necesitan dos para hacer un bebé. Ronald la besó en los labios, luego se arrodilló y besó su vientre.

—Hey, pequeñín , espero que me puedas oír. Soy yo, tu padre. Estoy muy feliz de saber de tu existencia, y no puedo esperar por ti aquí con nosotros en los próximos meses. Ya también te quiero, mamá también, y estoy seguro de que tus hermanas serán muy protectoras contigo. Sé bueno con mamá mientras estás ahí, ¿verdad? —Él le dijo, y luego besó su vientre de nuevo.

Entonces, se levantó y tiró de su novia por un abrazo, susurrando palabras dulces al oído.

Capítulo 19

Epílogo

Tres meses después.

Raisa y Ronald se casaron exactamente un mes después del compromiso. Fue una boda maravillosa, con la presencia de amigos, familiares y simpatizantes. Según lo prometido, Alexa y Adrie eran las damas de honor, y ese día estaban hermosas, solo que no más que la novia, Raisa.

Los recién casados pasaron su luna de miel en China mientras las niñas se quedaron en casa con Clarice.

La reacción de Alessandra y Adriana fue muy feliz cuando Raisa y Ronald dijeron que iban a ser hermanas mayores en unos meses. Las niñas no conseguían creer en el hecho de que su hermano menor se uniría a ellos pronto.

El restaurante Raisa estaba yendo muy bien, y ya se conoce en la ciudad como uno de los mejores. Ella se fue a trabajar todos los días para supervisar el restaurante, ya que había más que suficientes trabajadores para hacer todo. Pero a veces ella cocinaba y horneaba.

—Niñas, que tienen que ir a la cama. Ustedes tienen escuela mañana - Ronald dijo con una voz cansada, que ganó una risa de Raisa.

Como siempre, ponen las chicas a la cama, y Ronald lee el cuento para ellas. Él se sentó en el borde de la cama mientras Raisa estaba sentada entre las chicas, con la cabeza en la cabecera. Adrie y Alexa abrazaron a Raisa con sus pequeños brazos envueltos protectoramente alrededor de su vientre de cinco meses.

Ronald estaba frustrado porque se negaron a quedarse dormidas después de leer tres historias para ellas.

—Queremos pasar más tiempo con Jayden.

Alexa hizo un puchero mientras abrazaba más fuerte el vientre de Raisa.

Sí, Raisa estaba esperando un niño. Descubrieron esto durante su último examen. Todo el mundo se volvió loca con la noticia, especialmente Ronald, no ha conseguido creer en el hecho de que un “pequeño él “ nacería pronto.

Alexa y Adrie crearon el nombre " Jayden " para el bebé. Ellas ya era tan protectoras con él y no dejaban de dar un beso en el vientre Raisa cada mañana y cada noche antes de irse a la cama.

—Sí papá, por favor. —Adrie hizo un puchero.

—De acuerdo. Solo una historia más —dijo, y las chicas sonrieron mientras se miraban. "Parecían tener a su padre en sus manos".

Afortunadamente, ellas cayeron dormidas antes de Ronald terminar la cuarta historia. En su opinión, estaba muy feliz, porque también quería pasar un tiempo a solas con su esposa.

Raisa bajó cuidadosamente la cama de las niñas, las cubrió de manera adecuada con el edredón, ella y Ronald les dieron un beso en la frente, y luego salieron de la habitación.

—Entonces, ¿cómo fue el trabajo hoy? —Raisa preguntó a su marido.

Estaban en el porche, el que estaba conectado a su habitación. Ronald estaba sentado en el sofá mientras Raisa acostaba la cabeza en su regazo. Era una vista hermosa, con la luna brillando hacia ellos.

Raisa y Ronald esperaban ansiosamente su tiempo a solas cada noche. En esos momentos, se acurrucaban, charlaban sobre sus días y hablaban de lo que tenían en mente.

—El mío estuvo bien. ¿Y el tuyo? —preguntó, mientras acariciaba suavemente el pelo de ella, mirándola a los ojos hermosos.

—El mío estuvo bien... —Se detuvo dejando escapar un pequeño grito y se pasó una mano sobre su vientre.

—¿Qué pasó, mi amor? Estas bien —preguntó él, con evidente preocupación en su voz.

—El pateó— susurró Raisa, con una sonrisa en su rostro, tratando de sentarse.

Ella se sentó en el sofá y se acercó a Ronald, luego puso su mano sobre su vientre. El hijo volvió a patear.

—Wow! Eso es increíble —Ronald dijo, con una sonrisa gigante.

Ella se sentó en su regazo, y él la abrazó.

—Gracias por compartir este increíble momento conmigo. Gracias por aceptar ser mi otra mitad y gracias por darnos al bebé Jayden —dijo, y ella se rió contra su pecho

—¿Bebe Jayden? Pensé que no te gustaba el nombre.

Ella lo miró con una sonrisa divertida en los labios.

—Creo que lo estoy disfrutando ahora, ya que, Adrie y Alexa no se detienen llamándolo de Jayden —respondió él con una sonrisa.

Las chicas llamaron al bebé " Jayden " desde el momento en que el ultrasonido confirmó que era un niño. Ronald no le gustó el nombre, pero creo que va ser adaptarse a él ahora.

—Te amo —le dijo, mientras miraba el amor de su vida con tal adoración en sus ojos.

—Te quiero más, amor. Siempre serás la reina de mi corazón —dijo, y selló su promesa con un beso largo y apasionado.

FIN